

III. TEXTO AREVALIANO DE JUVENCO

III.1 INTRODUCCIÓN GENERAL: ESTUDIO DE LAS *VARIAE*
LECTIONES AREVALIANAS

III.1 Introducción general: estudio de las *variae lectiones arevalianas*

En la edición realizada por nuestro humanista observamos la importancia que para él tenía el establecimiento del texto de Juvenco. Los dos capítulos dedicados en sus prolegómenos a manuscritos y ediciones lo muestra, así como el trabajo que lleva a cabo en su edición de la *Historia evangelica*, donde, tras el texto, aparece un importante apartado de *Variae Lectiones*. La preocupación por ofrecer el mejor texto, y para ello disponer del mayor número de "fuentes", refleja la importancia que para él tuvo la "crítica textual"¹.

Su trabajo consiste en ofrecer variantes, tanto de manuscritos como de ediciones, e informar de los aspectos que le parecen convenientes. No es, pues, un aparato crítico tal como hoy día lo concebimos: en éste encontramos anotaciones breves y algunas más extensas. No es tampoco un comentario ordenado ni sistemático; se entremezclan los datos de manuscritos y ediciones, y no hay ningún orden en la aparición de dichas fuentes y, aunque pretende ser exhaustivo, no siempre actúa del mismo modo.

Ofrecemos algunos ejemplos ilustrativos: Así pues, mostramos la nota textual referida al verso 316:

Et iam bisseños aeui comprenderat annos

en que sólo leemos:

316. Ald., Torn., Reg., Ottob., Rom. *Et iam*. Alii *At iam*.

Se limita, pues a decir que *et iam* –que él ha elegido para su texto– aparece en la edición de Aldo y en la tornesiana, y en sus tres manuscritos, Reginense, Ottoboniano y Romano. También da cuenta Arévalo de la lectura *at iam* que aparece en otros (*alii*), pero, en este caso concreto en principio no podemos saber exactamente a qué fuentes se pueda estar refiriendo.

Como se percibe en la nota hallamos primero mencionadas las ediciones (Ald. Torn.) y a continuación la alusión a distintos manuscritos (Reg. Ott. Rom.).

Por nuestra parte lo único que podemos indicar es el hecho de que Arévalo inserta frecuentemente los términos que comenta en su contexto: en este caso *iam* no varía de una fuente a otra, pero él prefiere mostrarlo acompañando al término que sí varía, de modo que se

¹ Se trata, naturalmente, no de la moderna crítica textual, aunque ésta dependa en gran medida del trabajo de humanistas y estudios posteriores. Cf. TIMPANARO (1985).

muestre con claridad el hecho al que se está refiriendo, aunque para nosotros queda claro que la cuestión que en este caso le ocupa es la variante *et / at*.

En su nota textual al verso 318:

Ad templum laeti puerum perducere festis

dice así:

318. Ald., Ott. *laeti*: alii *laetis*

Advertimos una vez más primeramente la alusión a una edición seguida de un manuscrito, hecho ya comentado que manifiesta el interés que tienen ambos tipos de fuentes para nuestro editor; así es indicado por Arévalo que *laeti*², lectura que ofrecía él en su edición, viene avalada por la edición aldina y asimismo por el ms. Ottoboniano. Además informa de modo genérico de la presencia de la lectura *laetis* en 'alii'.

Así para el verso 434:

Mox furibunda iugis sensit fallacia Christum

ofrece la siguiente nota textual:

434. Ald., Poelm. d. s. *magis* pro *iugis*. De verbo *sensit* eadem excitari potest coniectura, quae supra ex Barthio proposita est ad vers. 420. In Rom. legitur *scensit*. Hoc vero loco libentius legam *suasit*, aut *fecit*, aut *tendit*, ut vers. 421. Badius verba Evangelistae, *Iterum assumpsit eum diabolus* interpretatur, ut illa, *Assumpsit Iesus discipulos suos*, nempe non portandos, sed comites.

En ella se ocupa Arévalo de dar cuenta de las variantes de dos términos dentro de este mismo verso. Los términos comentados en esta ocasión tal como aparecen en el verso que él nos ofrece son: *iugis* y *sensit*. Indica Arévalo que Aldo y Poelmann, como *diversa scriptura*, tienen la variante *magis* en lugar de *iugis*. Asimismo acerca de la palabra *sensit* indica Arévalo que podría proponerse la misma conjetura que antes había sido propuesta por Barthius al comentar el verso 420., e incide refiriéndose a la conjetura mencionada de Barthius en que en este lugar de muy buen grado leería *suasit*, *fecit* o *tendit* como en el verso 421. Badio -continúa informando Arévalo- interpreta las palabras del evangelista *Iterum assumpsit eum diabolus*, como aquellas palabras *assumpsit Iesus discipulos suos*, en el sentido de "acompañantes". En medio se detiene para indicar que el manuscrito romano lee *scensit*; informa de una lectura claramente errónea, puesto que "scensit" no existe, pero, a

² Como veremos *infra*, también los otros dos manuscritos vaticanos, según hemos podido constatar personalmente, ofrecían *laeti*.

nuestro juicio, lo hace teniendo en mente que tras esa falta se podía ocultar la *lectio* que el preferiría, *suasit*; pero esto último hay que deducirlo³.

Hallamos, sin embargo, una información amplia del lugar en que se encuentran otras variantes con las que él coincide y otras que conoce, pero no comparte. Asimismo nos encontramos ante una nota en que remite a otro pasaje dentro de la misma obra y la referencia a una conjetura de Barthius en otro pasaje, no indicada explícitamente y que, por nuestra parte, requiere volver al pasaje citado⁴.

Atendemos finalmente a otro ejemplo de los comentarios textuales que nuestro editor realiza, el que hace al verso 458, *Praesolidumque Simon, dignum cognomine Petri*, advertiremos una nota un poco diferente y algo oscura:

458. Rom. *Prosolidum*: lege *Praesolidum*. Aldus edidit: *Praesolidum Simonem dignum cognomine Petri*; correxit in Erratis *Praesolidumque Simonem dignum cognomine Petri*; sed fortasse voluit corrigere *Praesolidumque Simonem, dignum nomine Petri*, correpto *si*, ut ab aliis fieri solet, vel *Praesolidumque Simon*, indeclinabili modo. Iuvenus alibi in *Simonis* primam semper corripit, secundam producit. Vide not. ad Dracont. l. III, v. 230, ubi de quantitate primae et secundae in hac voce disserui. Legi posset *Praesolidum Simonem, dignum nomine*.

Informa en primer lugar de la lectura errónea que presenta el manuscrito Rom. *prosolidum*, consideración que lleva inmediatamente a nuestro editor a indicar claramente la lectura que debe aceptarse. Así señala: "lege⁵ *praesolidum*".

A continuación indica que *praesolidum* es la lectura editada por Aldo, pero el verso completo en que se encuentra *Praesolidum Simonem, dignum cognomine Petri* no era correcto, y por eso quiso el propio Aldo corregirlo en las erratas y cambiarlo por *Praesolidumque Simonem, dignum cognomine Petri*, pero tampoco le parece a Arévalo

³ También podemos confirmar que así se lee en el manuscrito.

⁴ Cf. notas a versos 419-21. 419. Barthius, lib. XXVI, cap. 7, corrigit *properat, quam moenibus urbis—Mox inferre pedem tendit: vis, etc.*, quia Matthaeus refert, Dominum a diabolo assumptum in sanctam civitatem, non ipsum eam ingressum fuisse. Intelligit autem Barthius tmesin in *quam mox*, quam librarii non adverterint, adeoque veram scripturam corruperint. Paulo post apud Aldum occurrit *tendit* pro *suasit*, aut *fecit*. Verum Barthii correctio necessaria non est: sentiebat enim diabolus, Christum, ab eo assumptum, pedem in urbem intulisse. Neque vero Christus ductus, aut assumptus est quasi coactus, sed libens, ut multi interpretes sentiunt, quibus facile assentior: et fortasse hanc interpretationem innuere voluit Iuvenus. Iterum v. 434 redit idem verbum *sensit*, eademque controversia. 420. Ott. videtur ita distinguere *sensit vis livida Christum*, quod minus probatur; nam *vis livida* ad solum verbum *suasit* melius accommodatur. 421. Ald., Daventr., Poelm. pro d. s. *marmoreo tendit*. Torn., Ott. *marmoreo fecit*, in Ott. supra *suasit*. Reg., Rom. *marmoreo suasit*. Fabr., Poelm. in textu cum Had., ut solet, *marmorei suasit*.

⁵ Para "lege" Cf. RIZZO (1973). No prima en estos casos tanto el valor de imperativo, sino que se trata de una forma tradicional para introducir lecturas dentro de las obras de los humanistas.

correcto el verso y –sigue reflexionando Arévalo- quizá quiso corregirlo para que quedara de este otro modo: *Praesolidumque Simon, dignum nomine Petri*, abreviada la sílaba *si* (entendemos de *Simon*), como otros solían hacer o *Praesolidumque Simon*, considerándolo indeclinable. Juvenco -sigue comentando Arévalo- en otro lugar, a lo largo de su obra abrevia dicha sílaba y la segunda la alarga. Para confirmar y apoyar dicha cuestión no duda nuestro editor en remitir a otro pasaje en la edición que realizó de Draconcio donde indica que sobre la cantidad de la primera y la segunda sílaba de este término ya disertó. El pasaje al que remite es del libro III, v. 230. Como final de esta disquisición comenta nuestro editor: Podría, por tanto, leerse: *Praesolidum Simonem, dignum nomine*. Por tanto, en estas dos posibles interpretaciones que planteaba, con vistas a mantener la corrección métrica del hexámetro, advertimos en la primera de las suposiciones la omisión del prefijo cog- que precede a *nomine*, de modo que es una sílaba menos a medir. La segunda sería optar por eliminar una sílaba a medir en el término *Simonem*, eligiendo el mismo término en su forma indeclinable, de modo que quedara tal como el propio Arévalo reflejará en su edición, que no es, sin embargo, la opinión que considera preferible.

Una vez examinados algunos ejemplos, hemos procurado, dada la importancia que este aspecto textual cobra en la obra de nuestro humanista y dada la exposición tan variada que hace de la misma, distribuir la diversa información entresacada de los comentarios que él mismo nos ofrece en diversas tablas ilustrativas y obtener a partir de ellas las conclusiones pertinentes. En primer lugar abordaremos el estudio de los manuscritos y a continuación centraremos nuestra atención en las ediciones y la utilización que de ellas hace Arévalo.

III.2 ESTUDIO DE FUENTES: MANUSCRITOS

III.2.1 Los manuscritos de Arévalo

Arévalo en sus prolegómenos a la *Historia evangelica* juveniana, concretamente en el capítulo II de los mismos, exponía, como vimos anteriormente, el conocimiento que tuvo de cada uno de los manuscritos, dando a entender cuáles eran aquellos a los que tuvo acceso y con los que trabajaba y esos otros de los que poseía información y que conocía a través de otras ediciones que él manejó. Así comprobamos y exponemos los datos concretos que constataba de los mismos y las características que en su momento tuvo a bien indicar⁶. De entre todos ellos, ha sido indicada por la crítica moderna la capital importancia que adquiere la utilización por parte de Arévalo -por primera vez- de los dos manuscritos vaticanos⁷, a saber, del reginense⁸ y ottoniano⁹, además del romano¹⁰, que se encontraba en el Colegio Romano¹¹.

Así pues, de los muchos manuscritos mencionados en este capítulo II de los prolegómenos, lo cierto es que Arévalo dispuso, sobre todo, y se centró para su edición del texto en estos tres que acabamos de mencionar (reginense, ottoniano y romano). A ellos se referirá en sus explicaciones como *nostris mss*, o *mss*. cuando se refiere a los tres, por tratarse de alguna lectura unánime, tal como hemos podido constatar.

⁶ Cf. Prolegomena, Caput II.

⁷ Reginense 333 [= Lat. Regin. 333], Ottoniano [= Lat. Ottob. 35]. Estas son las signaturas que figuran en dicho manuscritos hallados en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

⁸ El manuscrito reginense 333, que se conserva actualmente en la Ciudad del Vaticano, concretamente en la Biblioteca Apostólica Vaticana tiene la signatura MS Reg. Lat. 333, ejemplar que, según los estudios paleográficos y específicos que se han hecho (Cf. FRANK 1923), pertenece al MS Voss. Lat. Q. 86, de la Biblioteca de la Universidad de Leiden, inserto en el *Corpus poeticum*. Las páginas que ocupa la *Historia evangelica* en el mismo son desde la 1 a la 103. Este manuscrito escrito en "carolina minúscula", se data como del siglo IX y procede de la región de Loire. Recordamos que Arévalo ya indicaba acerca del manuscrito reginense la presencia de abundantes glosas a los cuatro libros, la mayor parte de ellas obviamente relativas al léxico y algunas sintácticas. Para más información de dicho manuscrito véase FRANK (1923), pp. 67-71, MC KINLAY (1942), WILMART (1945), pp. 244-246, HANSSON (1950), pp. 19, 26, 29 y 30, HUEMER (1891, CSEL 10) pp. XX y XXI, HUEMER (1891, CSEL 24) p. XXII y XXIII, BISCHOFF (1966-1981), SCHETER (1983), pp. 363-371, MOSTERT (1989), MC KEE (2000), p.433-434.

⁹ Arévalo al tratar sobre el manuscrito ottoniano, cuya referencia en la Biblioteca Apostólica Vaticana es MS Ottob. Lat. 35, ff. 36-81, indicaba su datación del siglo IX. Podemos añadir precisando su origen en Fleury, procedente de Saint-Denis. Ya Arévalo por su parte indicaba la ausencia de títulos introductorios a los capítulos. Véase para su conocimiento BISCHOFF p. 40 (n. 4), HANSSON (1950), pp. 20, 21, 26, 29 y 30, HUEMER (1891, CSEL 10) p. XX, HUEMER (1891, CSEL 24), p. XXIII, KORN (1870, ed. Mostert, p. 254), MC KEE (2000), p.433. Las páginas que la obra de Juvenio ocupa en dicho manuscrito son de la 40 a la 85.

¹⁰ Del manuscrito romano ya Arévalo -los recogíamos en el capítulo II relativo a manuscritos- ofrecía su datación en el siglo XV. Este manuscrito está escrito en cursiva humanística, apenas contiene glosas. Se inicia con el proemio juveniano *immortale nihil*. Las iniciales de cada verso están expresadas en mayúscula, ocupa las páginas de la 61 a la 73^r acaba el libro I. La *Historia evangelica* llega hasta la página 110 donde finaliza con el verso *militibus terror... omnem*. (v. 750 (Hu.), 751 (Ar.)) y la indicación *Explicit Iuvenus*.

¹¹ Actualmente dicho manuscrito se halla en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional Central, Fondo "Vittorio Emanuele" en Roma. La signatura de dicho manuscrito es: 952 (262).

Se alaba, como hemos expuesto, la utilización de estos manuscritos a los que Arévalo tuvo acceso en Roma y con los que trabajó para la elaboración de su edición y, por tanto, nos centraremos en estudiar y analizar cómo los usó y qué novedades se derivan de este uso. Desde luego, a lo largo de todo el libro I, hemos podido comprobar, presta una gran atención continuada a estos tres, no colacionados antes, y una más discontinua o puntual atención a los otros de los que parte y a los que cita siempre a través de otras ediciones que le sirven de fuente para el conocimiento de los mismos. Estos¹² reflejan por parte de Arévalo un tratamiento menor e indirecto¹³.

Nos corresponde, pues, a continuación, como decíamos, analizar los datos ofrecidos por nuestro editor, comprobar los mismos y constatar, en efecto, el uso real de cada uno de estos manuscritos a lo largo de todo el libro I. Y para ello no partimos exclusivamente de los datos que Arévalo ofrece, sino que nos hemos ocupado de hacer nuestra propia lectura de dichos manuscritos, con el fin de extraer las conclusiones pertinentes¹⁴. En la tabla 1, que ofrecemos al final de este apartado, aparece en primer lugar la *lectio* arevaliana seguida de las lecturas que –siempre según Arévalo– ofrecen los manuscritos. Si coincide aparece con el signo + y si no coincide se refleja la lectura del referido manuscrito; la mayoría¹⁵ de ocasiones –nos referimos a los datos aportados por nuestro editor– se ofrece la lectura única, en otros casos se aportan las correcciones, en algunas ocasiones se precisa si fue escrita por una primera mano, o segunda.

Adelantamos en el siguiente cuadro algunos datos generales extraídos del estudio que hemos realizado:

¹² Así ocurre por ejemplo con el códice de Barthius, citado a través de los *Adversaria*, obra por otra parte muy presente en sus comentarios de las *notae*, para el comentario de otros aspectos variados que suscitan los versos juvenianos. Esto mismo sucede con los códices ingleses Vn. y Cantabrigense, Fuldense o Helmstandiense. Todos ellos comparecen en contadas ocasiones, como se detallará más adelante.

¹³ A ellos dedicamos nuestra atención en el apartado III.2.2 de nuestro estudio y figuran oportunamente en el aparato crítico que ofrecemos en el apartado III.4 de nuestra Tesis.

¹⁴ Al final de este apartado ofrecemos una tabla en la que se reflejan las menciones de *variae lectiones* de estos manuscritos en las anotaciones de Arévalo, a lo que añadimos los silencios que hemos advertido.

¹⁵ Nos ha parecido oportuno, dado que son pocas, resaltar las diferencias ortográficas, orden de palabras, así como aportar información sobre la puntuación, la inversión de versos, omisiones, etc.

Manuscritos	Total de menciones	coincidentes con la <i>lectio</i> arevaliana	No coincidentes con la de Arévalo	Silencios ¹⁶ arevalianos
Reginense	322	202	120	124
Ottoboniano	308	221	87	139
Romano	347	180	167	97

Hemos partido en primer lugar de la información suministrada por el editor y de ahí podemos concluir que de 977 ocasiones *–lectiones*¹⁷ - en que, en la edición arevaliana, comparecen datos de uno, dos, o los tres manuscritos -según los casos- 322 corresponden a menciones relativas al manuscrito reginense, 308 al ottoboniano, y 347 al romano. El porcentaje está bastante equilibrado si atendemos a la presencia de unos y otros. Cada uno de estos datos se puede asimismo desglosar exponiendo que de las 322 menciones del reginense, 202 responden a coincidencias con la lectura arevaliana, y 120 a discrepancias con la misma. Así, de las 308 referidas al manuscrito ottoboniano podemos concluir que 221 responden a coincidencias, mientras unas 87 reflejan divergencias con la lectura ofrecida por Arévalo. Con respecto al tercer manuscrito, el más mencionado, muestra 180 ocasiones en que es acorde con las lecturas que ofrecerá Arévalo y en unas 167 no lo es.

Hemos considerado igualmente muy significativo mencionar las ocasiones en que constatamos que Arévalo silencia *lectiones* que sus manuscritos ofrecían con respecto a esos versos. Con respecto al manuscrito reginense advertimos unas 124. Con relación al manuscrito ottoboniano indicaremos unas 139 en que no aparece reflejada la lectura de dicho manuscrito, y con respecto del romano son unas 97 veces en que nuestro editor ha omitido dato alguno sobre la lectura que este manuscrito ofrecía.

El trabajo llevado a cabo nos permite comprobar que de los 431 versos comentados desde el punto de vista de lo que hoy llamaríamos crítica textual, los manuscritos que incorporó, es decir, reginense, ottoboniano y romano, aparecen mencionados uno, dos, o los tres manuscritos, en 359 versos.

¹⁶ Aludimos bajo el nombre de “silencios arevalianos” a aquellos lugares que, siendo el verso comentado por Arévalo, omite en cambio el editor aportar algunos datos relativos a lo que aparecía en uno o dos de sus manuscritos. Cf. Tabla 1.

¹⁷ Incluimos todas ellas en el Apéndice III.

En algunos casos presentando la lectura elegida por Arévalo, como aparece reflejado en la tabla; en otros mostrando lecturas diversas, hecho igualmente constatable en la misma tabla.

Por tanto, como es fácil comprobar, a partir de los datos ya expuestos, podemos decir que el manuscrito más citado es el romano; el manuscrito con el que las lecturas de Arévalo coinciden en número más elevado de veces es el reginense; aquel que le ofrece menos datos discordantes sería, por su parte, el ottoboniano.

Aportamos a continuación aquellos lugares en que para la misma lectura comparecen en la explicación arevaliana los tres manuscritos, sean o no acordes entre sí o con la lectura propuesta por nuestro editor.

Esto ocurre en los siguientes versos¹⁸: 48, 49, 58, 61, 70, 73, 77, 78, 81, 82, 93, 98, 101, 102, 112, 120, 129, 131, 132, 139, 140, 147, 154, 160, 161, 177, 179, 181, 185, 186, 189, 190, 195, 196, 208, 213, 225, 231, 237, 240, 241, 245, 249, 253, 259, 262, 265, 269, 271, 273, 275, 276, 278, 281, 282, 284, 295, 299, 300, 305, 306, 307, 316, 322, 324, 333, 336, 350, 351, 353, 360, 361, 371, 372, 376, 385, 394, 402, 409, 421, 443, 446, 449, 450, 471, 477, 494, 499, 523, 537, 541, 543, 548, 549, 553, 558, 561, 567, 568, 575, 577, 587, 589, 592, 594, 599, 609, 611, 612, 614, 622, 629, 630, 652, 655, 656, 669, 673, 676, 679, 680, 694, 700, 709, 717, 721, 722, 723, 748, 763, 766, 768, 778, 778, 800.

Como ejemplo veamos algunas de las *lectiones* a que nos referimos. Lo ilustramos ofreciendo el fragmento extraído de la tabla en que están reflejados todas ellas, como se puede comprobar, y las *variae lectiones* que aparecen en el Apéndice III bajo ese nombre: *variae lectiones*, por utilizar los mismos términos arevalianos.

61:

nº verso	<i>lectio</i> arevaliana	reginense	ottoboniano	romano
61	HUNC	+	+	+

61. **Reg., Ott., Rom.** *Ioannem hunc tu*, quod non abhorret, et editum est in Torn. Plerique *quem tu*. Rescribo *Ioannem hunc*. Reuschius ad vers. 58 *Istius hic populi monet, hic et hunc semper cum dignitate aliqua*,

¹⁸ La repetición de alguno de los versos refleja la presencia de diferentes lecturas dentro del mismo verso. Esta puede recibir igual tratamiento (por ejemplo, si vienen contrastadas ambas lecturas por los mismos manuscritos y, por tanto pertenecerán a un mismo grupo, o si recibe otro tratamiento aisladamente se incluye en otro apartado de los que indicamos).

et ornamento eius de quo sermo est, usurpari. Ipse autem scribit *Ioannem hunc*, quod sustineri potest per hiatum, et quia aspiratio vim consonantis nonnumquam habet. Id probat etiam Beda De metr. cap. de synaloeph. hoc versu Iuvenci.

281:

n° verso	<i>lectio arevaliana</i>	reginense	ottoboniano	romano
281	MAGI	+	+	+

281. Poelm. in textu, Hadam. *magna Magis redeunt*, lege cum **Rom.**, **Reg.**, **Ott.**, Ald., Torn. et aliis *magna Magi gaudent*.

305:

n° verso	<i>lectio arevaliana</i>	reginense	Ottoboniano	romano
305	MISEROS	miserandus	+	+

305. Poelm., in textu. Hadam., Fabr. *misere suppresserat*. Ald., **Ott.**, **Rom.** *miseros oppresserat*. Torn. *miseros suppresserat*. **Reg.** *miserandus presserat*. Fortasse praestabit legere lethiferi *miserandos presserat*.

Atendemos a continuación a aquellos lugares en que aparecen indicados en la explicación, ya sea de modo coincidente o contrastado distintas parejas de manuscritos:

Reg. Ott.: 41, 43, 46, 53, 110, 119, 238, 279, 279, 286, 309, 359, 368, 435, 441, 454, 527, 540, 576, 637, 670, 703, 741, 778, 798.

Ott. Rom.: 66, 408, 455, 466, 557, 646, 722.

Reg. Rom.: 80, 188, 402, 402, 414.

También comprobamos algunas ocasiones en que Arévalo se limita a ofrecer información relativa a un solo manuscrito -sin que de la lectura de su nota podamos deducir qué lectura aparecía en los silenciados- como único representante al tratar sobre un término. Esto ocurre en los casos que a continuación detallamos:

Reg. 51, 56, 60, 64, 75, 79, 180, 182, 219, 347, 392, 414, 422, 442, 451, 461, 473, 508, 509, 511, 531, 540, 576, 580, 596, 613, 616, 634, 647, 678, 738, 741, 745, 754, 767, 799.

Ott. 47, 117, 146, 152, 183, 214, 266, 272, 318, 367, 401, 405, 406, 420, 441, 529, 539, 550, 557, 565, 571, 576, 649, 662, 667, 697, 700, 732, 734, 735.

Rom. 39, 90, 97, 99, 104, 106, 122, 136, 146, 150, 162, 168, 171, 183, 193, 193, 198, 201, 209, 210, 244, 257, 287, 289, 293, 302, 309, 311, 314, 314, 317, 341, 354, 362, 382, 387, 395, 414, 426, 434, 453, 457, 458, 463, 479, 480, 516, 518, 522, 525, 531, 547, 549, 554, 575, 584, 585, 610, 618, 619, 665, 671, 674, 685, 699, 707, 707, 741, 753, 756, 775, 783, 800.

Mencionaremos a continuación aquellos lugares en que se alude a los manuscritos con expresiones genéricas como “*nostrī codd.*” o “*mss. nostrī*”, o simplemente “*mss.*”, en la que quedan englobados, como hemos podido comprobar, sus tres manuscritos (Reg. Ott. y Rom.); son quince las ocasiones en que además dichos manuscritos ofrecían la misma lectura que él elige y, por tanto, a la que se adhiere. Esto ocurre en pasajes como en los que siguen: I 57 *numine*, I 71 *parere*, I 221 *inter quae primos*, I 304 *primus et alter*, I 476 *languoris*, I 593 *iteris*, I 621 *claudantur*, I 639 *impendere*, I 643 *nitefactus*, I 671 *aut*, I 677 verso completo, I 702 *canibus sanctum*, I 705 *conversique y sues*, I 711 *dabitīs semper bona natis* y I 726 *effrenus*. Con esta expresión, por tanto, recoge la información de sus tres manuscritos, como podemos constatar.

En ocasiones en su nota sólo se refiere explícitamente a uno de los tres manuscritos, siendo los otros aludidos de modo genérico con expresiones como “*alii omnes*”, “*alii mss.*”, “*ceteri*” o “*reliqui*”, es decir se sobreentiende que ofrecen la misma lectura entre ellos. Puede observarse, por ejemplo, en la nota al verso 542, en donde dice que *fratre* está en el manuscrito romano “*cum aliis omnibus*”; todos, pues, ofrecen la misma *lectio*; lo que le interesa destacar es que en el margen del romano se leía la variante *fraude*, o respecto al 639, en donde está claro que todos menos el reginense ofrecen la lectura por él adoptada¹⁹; de modo semejante sucede a propósito de algunas lecturas halladas en versos como el 761, 805²⁰ o el 808²¹.

¹⁹ Puede verse en p. 136, en las var. lect. al verso 542: “Rom. In textu *fratre* cum aliis omnibus: ad marg. *Fraude*”. En el verso 639 solo cita el reginense porque es el que ofrece la lectura diferente a la común, que está, como se deduce claramente, junto con otros manuscritos y ediciones, en los otros dos “suyos”. Arévalo ha elegido para su texto *impendere*; en Var. Lect (p. 146) dirá: “Reg., Ald. Fabr., Torn. Basil. *intendere* (...): alii mss. Et editi *impendere*.”

²⁰ 805. **Rom.** *Provenisse*: melius **ceteri** *Praevenisse*.

²¹ 808. **Reg.** *Servator*: **reliqui** *Salvator*

En una ocasión aparece nominalmente cada uno de nuestros manuscritos, a propósito del verso 242²², para indicar que dicho verso no aparece en ninguno de ellos. Y en el comentario textual al verso 682²³ en que, por el contrario, se indica que este verso se encuentra en los tres manuscritos, se pregunta nuestro editor por qué habría de omitirlo él en su texto, de donde se deduce el valor que asignaba a sus códices.

Todos estos datos se reflejan en el aparato crítico que hemos ofrecido acompañando al texto arevaliano²⁴.

Añadimos coincidencias y divergencias de cada uno de los manuscritos con relación a las lecturas ofrecidas por Arévalo.

Observamos, en primer lugar los casos en que la lectura ofrecida por Arévalo coincide con la del reginense. Así ocurre en: 41. *his*, 43. *his*, 46. *visus*, 48. *foribus tunc*, 49. *quem concussit corde pavorem*, 50. *gratia*, 51. *nam*, 53. *e*, 56. *aeternum*, 57. *numine*, 58. *populi partem*, 58. *pleramque*, 61. *hunc*, 64. *soboles*, 70. *repertor*. 71. *parere* 73. *supremi* 73. *mandata*, 75. *trepidae*, 77. *et sese teneris immiscuit auris*, 78. *populus* 78. *trahebat*, 81. *dispendia*, 82. *remeat*, 93. *terras iutura*, 98. *hunc ubi sub lucem dederis, sit nomine iesus*, 101. *mihimet*, 102. ***fatetur***²⁵, 112. *nunc ecce*, 119. *exiluit*, 129. *animum*^{2.m}, 129. *pudore*^{2.m}, 131. *celebrat*, 132. *immensi*, 139. *repedat*, 140. *foetum*, 147. *consulere, scriptoque rogant* 154. *quod*, 161. *et praegrediere*, 177. *nomen cui*, 179. *capitum discussio*, 180. *caesaris augusti iussis*, 185. *generis quae censum*, 186. *edidit mariam davidis origine ioseph*, 186. *hic*^{2.m}, 189. ***praeparva***, 190. *datur praesepe cubili*, 195. *visus*, 196. *subitus*, 213. *celeris*, 221. *inter quae primos*, 225. *sensu—caelestes voces*, 231. *palumbes, liberet*, 240. *radiisque refulget*, 245. ***populos***, *percurrrens animam*, 249. *deus: mox* 253. *casta sed in templo*, 254. *et cultus cessere dei* 259. *gens est ulterior*, 262. *solymos*, 265. *progenitum: sese*, 268. *herodes solymorum culmina vatium*, 269. *praedicta recensent*, 271. *queis*, 276. *tunc*, 278. *iteris*, 279. *auras*, 279. *quae culmine*, 281. *magi gaudent*, 282. *et*, 284. *summissique simul quaesunt tunc* 286. *dabant*, 296. *mandans, teneramque sub* 297. *avelli ferro nullo sub crimine culpae* 300. *complorat*, 300. *misero*, 305. *opresserat*, 306. *rursus*, 309. *praedictum*,

²² 242. Deest in cod. Barthii, in nostris Reg. Ott. Rom.

²³ 682 (...) Sed quum adsit in nostris mss. Reg., Ott., Rom., cur eum diutius abesse patiemur?

²⁴ Véase el apartado III.4 de nuestro estudio.

²⁵ Señalamos en letra "negrita" aquellas lecturas en que la información dada por Arévalo es equivocada, como hemos podido comprobar con la lectura directa de los respectivos manuscritos.

316. *et*, 322. *cum*, 333. *secernit*^{1.m}, 336. *sedibus, et domibus*, 350. *instruite stratas*, 351. *quae domini digne vestigia gestet*, 353. *iteris*, 359. *pelles*, 361. *victum praebent silvestria mella*, 368. *plebes*, 371. *levata*, 385. *dignaris*, 394. *aeream simulans*, 402. *atram*, 421. *marmoreo suasit*, 422. verso completo^{m26}, 435. *illi*, 443. *numen*, 446. *corda dolore*, 449. *zabulonum, nephthala*, 473. *fessis*, 476. *languoris*, 477. *dolorum*, 494. *sequentur*, 499. *puro qui caelum*, 500. *patebit*, 540. *donis*, 543. *cuncta illic adytis admota*, 548. *corporis: hoc casti*, 558. *luenda*, 561. *refert*, 567. *rumpet*, 568. *discidium*, 575. *domini est, nec*, 587. *ac*, 589. *tunicam*, 593. *iteris*, 599. *blando super esse*, 609. *pulchra*, 611. *merces posterius quae*, 612. *applaudet*, 612. *laudatio*, 616. *iactatio*^{v.1}, 621. *claudantur*, 622. *ipse, tui*, 629. *alma*, 629. *patescat*, 630. *tua fiat*, 634. *fas est*, 637. *remittet*, 643. *nitefactus*, 655. *sed* 655. *oculis* 656. *totius clare*, 669. *aut*, 670. *aerias*, 671. *aut*, 673. *proveniet*, 677. verso completo, 679. *labores*, 680. *salomona illum*, 682. verso completo, 693. *iuris vestri*, 694. *quae vos* 702. *canibus sanctum*, 705. *conversique sues*, 711. *dabitis semper bona natis*, 717. *supra sidera*, 721. *vastis*^{v.1}, 722. *ducit*, 726. *effrenus*, 735. verso completo, 741. ***perblanda***, 745. ***severo/a/¿?***, 748. *quondam magnae sub nomine nobis—virtutes sanctis domuerunt omnia iussis*, 763. *primo*, 764. *coepit cum*, 766. *gravi*, 768. *transcenderat*, 778. *gaudia*^{1.m}, 783. *repens*, 794. *quod multos*, 800. *at*, 805. *praevenisse*.

Exponemos asimismo aquellas otras ocasiones en que el manuscrito reginense – primera lectura señalada en la enumeración- presenta una *lectio* distinta²⁷ a la adoptada por nuestro editor –la insertaremos en segundo lugar, contrastando claramente con la primera indicada-. Son los que siguen²⁸: 48. ***plebs/ plebes***, 48. *adstrata/ astrata*, 49. *placat/ placet*, 51. *demissum/ propitius*, 58. *reverti/ suadendo*, 59. *suadebit/ convertet*, 60. *novabit/ vocabit*, 73. *tempnenda/temnenda*, 80. *trepidat/ trepide*, 81. *misere/ miserae*, 81. om. *et / et*, 93. *progenies/ progenie*, 93. *salubris/ salubri*, 110. *hauxit/ auxit*, 120. *est flamine/ afflamine* (difere también en la puntuación), 120. *animo*^{1.m}/*animus*, 120. *pudorem*^{1.m}/*pudore*, 131. *animo/ animus*, 160. *at/ et*, 179. *novo/ novi*, 179. *censu/ census*, 180. *ex/ om. et*, 181. *Syria/ Syriam*, 182. *proprio/ propios*, , 188. *hospitio/ hospitium*, 190. *completa/ completo*, 196. *at/ et*, 208. *comitatur/ comitetur*, 219. *missa a deo/ missa deo*, 237. *atris/ arctis*, 238. *vinculis/*

²⁶ Reflejamos con letra "redonda" aquellos casos en que la cuestión abordada por nuestro editor se refiere a un verso completo o precisa cuestiones relativas a la puntuación dentro del mismo o alude también a algunos lugares en que se ha omitido dicho verso o se ha invertido su posición con respecto al arevaliano del que partíamos y en ocasiones los cambios de orden de palabras cuando abarcan a muchos términos del verso en cuestión.

²⁷ Incluimos las diferencias ortográficas, dado que nuestro humanista se detiene en su comentario.

²⁸ Nos ha parecido conveniente insertar también las diferencias de grafías; en los manuscritos no se suelen mantener siempre los mismos criterios.

vinclis, 241. *addit/ addet*, 242. omite verso completo, 245. *populos/ populus*, 262. *Tunc hi delecti/ hinc lecti*, 273. *Bethleem/Bethlehem*, 275. *prompta/ sancta*, 284. diversa puntuación, 295. *Bethleem/ Bathlehem*, 299. *Heremias/ Ieremias*, 305. *miserandus/ miseros*, 324. *urbes/ urbis*, 333. *secrevit/ secernit*, 347. *virtus/ species*, 360. *edere locustas solitus ruralibus arvis/ arvis qui solitus ruralibus esse locustas*, 368. *sobolis/ soboles*, 371. *acies/ aciesque*, 372. *caeduntur/ caedentur*, 376. om. *in/ in*, 392. *aether/ aethra*, 402. *certabat/ cartabant*, 402. *rapidi/ rabidi*, 409. *tuncque/ tunc*, 414. *nihil/ nil*, 422. este verso y el siguiente faltan en este manuscrito, 431. equivale al 432 como lo edita Arévalo, 432. equivale al 431 arevaliano, 441. *Haereat semper ut nobis/ haereat ut semper nobis*, 442. *dominum caeli/ caeli dominum*, 446. *demersum/ immersum*, 450. ***Galilaeaque/ Galilaeaque*** 450. *arva/ rura*, 451. *Iordanem. Gentes/ iordanem gentes*, 454. *splendens/ resplendens*, 461. *altos/ altis*, 471. *Galileam/ Galilaeae*, 473. *glossa invalidis/ fessis*, 494. *Hoc/ hos*, 494. *solatio/ solatia*, 508. *dicite*^{1.m}/*discite*, 509. *senescet/ senescit*, 511. *nequicquam*^{v.1}, 523. *legum nec/ legis ne*, 527. *audendo/ suadendo*, 537. *aeque/ aequo*, 540. *volens/ voles*, 540. *munus/ donus*, 541. *tangent*^{a. corr.}/*tanget*, 549. *rapide/ rapidae*, 553. *mitteris*^{1.m}/*solveris*, 557. *interne/ interna*, 576. *Terra: Solymaeve/ terra dei, solymaeque*, 577. ***patria/ propria***, 580. *albumque/ albumve*, 587. *si quis/ siquis*, 589. *aufert/ auferat*, 589. *tibi illico : cuncta/ vi iudicis instans*, 592. *gravidumque/ gravidique*, 594. *si/ se*, 596. *tristem/ mitem*, 611. (difiere sólo en la puntuación), 613. *te/ tu*, 616. *iactantia/ iactatio*, 637. *peccata/ delicta*, 639. *intendere/impendere*, 647. *terrae/ terra*, 652. ***pactio/ factio***, 655. *oculis acies/ acies oculis*, 656. *tunc totius clare*^m/*totius clare*, 669. *dubitet*^{2.m}/*dubitat*, 673. *his tamen/ tamen his*, 673. *saties/ satias*, 676. *nescicubitalia/ numquid cubitalia*, 678. *fulgent/ florent*, 700. *trabem/ tignum*, 703. *munilia/ monilia*, 709. *non/ num*, 721. *strictis/ vastis*, 723. *inlex/ illex*, 738. *vestitur proprio/ proprio vestitur*, 741. *adolatio/ adulatio*, 741. *dicet*^{2.m}/*dicit*, 745. ***severa/ severo***, 754. *meritis/ monitis*, 761. *pergit/ perget*, 763. *infusis/ effusis*, 767. *dicente/ dicentem*, 778. *incolomi/ incolumique*, 778. *celare gaudia . . . offerret*^{1.m}/*celaret*, 778. *haec / gaudia*, 798. *flentumque*^{1.m}/*fletumque*, 799. *poenae/ poenam*, 808. *servator/ salvator*:

En cuanto al manuscrito ottoboniano, ofrecemos primero las coincidencias de las lecturas arevalianas con las ofrecidas con dicho manuscrito: 41. *his*, 43. *his*, 46. *visus*, 48. *foribus*, 48. *plebes*, 49. *quem*, 48. *concussit*, 49. *corde*, 49. *pavorem*, 50. *eum*, 50. *gratia*, 50. *placet*, 53. *e*, 57. *numine*, 58. *populi partem pleramque docendo* 59. *convertet*, 61. *hunc*, 70. *repertor*, 71. *parere*, 73. *supremi mandata*, 73. *temnenda*, 77. *et sese teneris immiscuit auris*, 78. *populus trahebat*, 81. *misere (et) dispendia vocis sed post misere abrasum aliquid videtur*,

82. *remeat*, 93. *progenie terras iutura salubri*, 98. *hunc ubi sub lucem dederis, sit nomine iesus*, 101. *mihimet*, 102. *fatetur*, 112. *nunc ecce*, 117. *prolis*, 119. *exsiluit*, 120. *afflamine*^{1.m}, 129. *animum, mixta, pudore*, 132. *immensi*, 139. *repedat*, 140. *foetum*, 146. *ingeminat*, 147. *consulere, scriptoque rogant edicere nomen*, 154. *quod*, 161. *et, praegrediere*, 177. *nomen cui*, 179. *tum forte novi capitum discussio census*, 181. *syriam*, 183. *edebant*, 186. *edidit hic davidis origine joseph*, 189. *praeparva*, 190. *completo*, 192. *cubili*, 195. *visus*, 196. *et*, 196. *subitus*, 213. *celeris*, 221. *inter quae primos*, 225. *sensu—caelestes voces*^{2.m}, 237. *arctis*^{del.}, 237. *liberet*, 239. *dignetur*, 238. *vinculis*^{corr.}, 240. *radiisque*, 241. *addet*^{1.m}, 245. *populis*, 249. *deus: mox* 253. *casta sed in templo semper*, 254. *et cultus cessere dei*, 259. *gens est ulterior*, 262. *solymos*, 265. *progenitum: sese*, 266. *viam*, 268. *herodes solymorum culmina vatium*, 269. *praedicta recensent*, 271. *queis*, 272. *oracula*, 275. *sancta*, 278. *iteris*, 279. *auras*, 279. *quae culmine*, 281. *magi gaudent*, 282. *et*, 284. *summissique simul quaesunt tunc*, 286. *dabant*, 297. *mandans*, 298. *avelli*, 300. *complorat*, 305. *miseros oppresserat*, 306. *rursus*, 307. *—que*, 309. *praedictum*, 316. *et*, 318. *laeti*, 322. *cum*, 324. *urbis*, 333. *secernit*, 336. *sedibus, et domibus natum*, 350. *instruite stratas*, 351. *quae domini digne vestigia gestet*, 353. *iteris*, 359. *pelles*^{1.m}, 361. *victum praebent silvestria mella*, 368. *facile, plebes*, 369. *soboles*, 371. *levata*, 376. *inspiramine*, 385. *dignaris*, 394. *simulans*, 401. *patris*^{1.m}, 402. *atram*, 409. *tunc*^{1.m}, 420. *sensit vis livida*, 421. *marmoreo*, 421. *supra suasit*, 435. *illi*, 441. *ut semper nobis*^{2.m}, 441. *supra iussum*, 443. *numen*, 446. *immersum*, 446. *corda*^{2.m}, *dolore*^{2.m}, 449. *zabulonum, nephthala*, 450. *arva*, 455. *munera*^{2.m}, 476. *languoris*, 494. *solatia*, 494. *sequentur*, 499. *puro qui caelum*, 500. *patebit*, 527. *suadendo*, 539. *miserive*^{2.m}, 541. *tangent*^{corr.} *tanget*, 543. *cuncta illic adytis admota*, 548. *corporis: hoc casti*, 557. *interne*, 558. *luenda*, 561. *refert*, 565. *praesta*^{2.m} *praestat*^{1.m}, 567. *rumpet*, 568. *discidium*, 575. *domini est, nec*, 576. *orbis*^{corr.} *urbis*, 577. *propria*, 587. *ac*, 589. *auferat*, 589. *vi iudicis intans*, 592. *gravidique*, 593. *iteris*, 594. *se*^{2.m}, 599. *blando super esse*, 609. *pulchra*, 611. *merces posterius quae*, 612. *applaudet*, 612. *laudatio*, 621. *claudantur*, 622. *ipse, tui*, 629. *patescat*, 630. *tua fiat*, 637. *delicta*, 639. *impendere*, 643. *nitefactus*, 646. *rependat*, 655. *sed, oculis*, 656. *totius, clare*, 662. *cedet, vel cedit amori*^{1.m}, 669. *aut dubitat*, 670. *aerias*^{2.m}, 671. *aut*, 673. *proveniet tamen his satias*, 677. *verso completo*, 679. *labores*, 680. *salomona illum*, 682. *verso completo*, 693. *iuris vestri*, 702. *canibus sanctum*, 705. *conversique sues*, 711. *dabitis semper bona natis*, 711. *supra sidera*, 721. *vastis*, 722. *ducit*^{2.m}, 726. *effrenus*, 732. *credentum*^{1.m}, 734. *videndum*, 735. *entre comas y paréntesis*, 741. ***perblanda***, 748. *quondam magnae sub nomine nobis—virtutes sanctis domuerunt omnia iussis*, 761. *perget*, 763. *primo*,

764. *effusis*, 764. *coepit cum*, 766. *gravi*, 768. *transcenderat*, 778. *offerret*, 783. *repens*, 794. *quod multos*, 800. *at*, 805. *praevenisse*, 808. *salvator*.

Las diferencias entre las *lectiones* del manuscrito ottoboniano y las lecturas arevalianas aparecen en los siguientes casos: 43 *iam tot/ iamtum*, 47 *iussus*^{1.m/} *iussas*, 48. *adstrata/ astrata*, 66. *infert/ infert*, 110. *hauxit/ auxit*, 117. *proles*^{2.m/} *prolis*, 81. *misere/ miserae*, 120. *affamine/ afflamine*, 131. *animo*^{1.m/} *animus*, 146. *ingemuit*^{1.m/} *ingeminat*, 152. *concelebrant/ concelebrent*, 152. *frequentant/ frequentent*, 160. *at/ et*, 177. no coincide la puntuación, 185. *mariae/ generis*, 186. *illam/ mariam*, 208. *comitatur/ comitetur*, 213. *celebris*^{1.m/} *celeris*, 214. (=215 arevaliano), 215 (= 214 arevaliano), 225. *dignis/ dignus*, 231. *palumbos/ palumbes*, 237. *atris*^{2.m/} *arctis*, 238. *vinculis/ vinclis*, 240. *renitet vel renidet/ refulget*, 242. omite el manuscrito este verso completo, 266. *via*^{1.m/} *viam*, 272. *-que/ quem*, 273. *bethleem/ bethlehem*, 276. *hinc/ tunc*, , 284. *simulque sunt*^{1.m/} *simul quaesunt*, 295. *bethleem/ bethlehem*, 298. *teneram sub/ teneramque sub*, 299. *hieremias/ ieremias*, 300. *miseræ*^{1.m}, aut *miseras*^{1.m} vel *miseræ*^{2.m/} *miserō*, 307. *quæ/ -que*, 359. *pellis/ pelles*, 360. *edere locustas solitus ruralibus arvis*^{m/} *arvis qui solitus ruralibus esse locustas*, 360. *hedere/ edere*, 367. *vestras*^{v.l/} *vestri*, 368. *plebis/ plebes*, 371. *acies/ aciesque*, 372. *caeduntur/ caedentur*, 376. *inspiramine/ in spiramine*, 394. *aetheream*^{2.m/} *aeream*, 401. *patrii/ patris*, 405. *fuertunt*^{1.m/} *fuertant*, 406. *potusque*^{1.m/} *potusve*, 408. *cordis/ mentis*, 409. *tuncque/ tunc*, 420. no coincide la puntuación, 421. *fecit/ suasit*, 441. *ut nobis semper/ ut semper nobis*, 443. *nomen*^{1.m/} *numen*, 446. *corde*^{1.m/} *corda*, 446. *dolorem*^{1.m/} *dolore*, 450. ***galilaeaque/ galilaeaque***, 454. *splendens*^{1.m/} *resplendens*, 455. *munere*^{1.m/} *munera*, 466. *fratres*^{2.m/} *geminos*, 471. *galileam/ galilaeae*, 477. *doloris/ dolorum*, 494. *hic/ hos*, 523. *legum*^{1.m/} *legis*, 523. *nec*^{1.m/} *ne*, 527. *audendo*^{s.l/} *suadendo*, 529. *moderamine*^{2.m/} *moderamina*, 537. *aeque/ aequo*, 539. *miserique*^{1.m/} *miserive*, 540. *volens*^{1.m/} *voles*, 541. *tangent*^{1.m/} *tanget*, 549. *rapide/ rapidae*, 550. *accusabat*^{1.m/} *accusabit*, 553. *mitteris*^{1.m/} *solveris*, 557. *feriant/ frenent*, 565. *praesta*^{2.m/} *praestat*, 571. *amittit/ amittet*, 587. *si quis/ siquis*, 589. *tonicam*^{2.m/} *tunicam*, 594. *si*^{1.m/} *se*, 611. no coincide la puntuación, 614. *conveniet. iustis/ convenit, et iustis*, 629. *ampla/ alma*, 637. *remittit/remittet*, 646. *laudat/ laudem*, 649. *deripiunt/ diripiunt*, 652. *pactio/ factio*, 656. *tunc totius clare*^{1.m/} aut *et totius clare*^{1.m/} *totius clare*, 662. *cedit, aut cedit amore*^{1.m/} *cedet vel cedit amori*, 676. *non sicubitalia possent/ numquid cubitalia possunt*, 694. *quaecumque/ quae vos*, 697. *fistucam/ festucam*, 700. *deripe/ diripe*, 700. *trabem/tignum*, 703. *munilia*^{2.m/} *monilia*, 709. *non/ num*, 722. *ducet/ ducit*, 722. *scropea/ scrupea*, 723. *inlex/ illex*,

732. *cedentum*^{2.m}/*credentum*, 764. *flamina*^{1.m}/*flamine*, 778. *incolomi*^{2.m}/*incolumique*, 778. *celare/ celaret*, 778. *haec/ gaudia*, 798. *fletamque*^{1.m}/*fletumque*.

El manuscrito romano, por su parte, presenta las siguientes lecturas acogidas en la edición de Arévalo: 48. *foribus plebes*, 49. *quem*, 49. *concussit*, 49. *corde*, 49. *pavorem*, 49. *eum*, 49. *gratia*, 57. *numine*, 58. *populi partem*, 58. *pleramque*, 58. *docendo*, 59. *convertet*, 61. *ioannem hunc*, 70. *repertor*, 71. *parere*, 73. *supremi mandata*, 77. *et sese teneris immiscuit auris*, 78. *populus trahebat*, 80. *trepide*, 81. *miseræ (et) dispendia*, 93. *progenie terras iutura salubri*, 98. *hunc ubi sub lucem dederis, sit nomine iesus*, 101. *mihimet*, 106. *gigni populis, quem*, 112. *nunc ecce*, 133. *celebrat*, 132. *immensi*, 139. *repedat*, 140. *foetum*, 147. *consulere, et scriptoque rogant*. 150. *assuetam penetrant spiritalia mentem*, 154. *quod*, 160. *et*, 179. *forte novi capitum discussio census*, 185. *generis*, 186. *edidit hic mariam davidis origine ioseph*, 192. *cubili*, 195. *visus*, 196. *et subitus*, 210. *his*, 221. *inter quae primos*, 225. *sensu—caelestes voces*, 231. *palumbes*, 237. *liberet*, 239. *dignetur*, 241. *addet*, 249. *deus: mox*, 253. *casta sed in templo semper* 254. *et cultus cessere dei*, 259. *gens est ulterior*, 262. *solymos*, 265. *progenitum: sese*, 268. *herodes solymorum culmina vatum*, 269. *praedicta recensent*, 271. *queis*, 275. *sancta*, 281. *magi gaudent*, 284. *tunc*, 293. *quem*, 300. *complorat*, 300. *misero*, 305. *miseros oppresserat*, 306. *rursus*, 307. *-que*, 316. *et*, 322. *cum*, 324. *urbis*, 333. *secernit*, 336. *sedibus, et domibus natum*, 350. *instruite stratas*, 351. *quae domini digne vestigia gestet*, 353. *iteris*, 361. *victum praebent silvestria mella*, 371. *levata*, 385. *dignaris*, 394. *aeream*, 402. *certabant*, 402. *atram*, 421. *marmoreo*, 421. *suasit*, 426. *tale*, 443. *numen*, 446. *immersum*, 449. *terra zabulonum, et regionis nephthala nomen*, 450. *arva*, 476. *languoris*, 479. *facile*^{corr.}, *munere*^{corr.}, 494. *solatia*, 494. *sequentur*, 499. *puro qui caelum*, 500. *patebit*, 542. *fratre*, 543. *cuncta illic adytis admota*, 548. *corporis: hoc casti*, 553. *solveris*, 561. *refert*, 567. *rumpet*, 568. *discidium*, 575. *domini est, nec*, 575. *gestat*, 577. *propria est*, 587. *siquis*, 593. *iteris*, 594. *se*, 599. *blando super esse*, 610. *devitate*^{1.m}, 611. *merces posterius quae*, 612. *laudatio*, 621. *claudantur*, 622. *ipse, tui*, 629. *alma*, 630. *tua fiat*, 639. *impendere*, 643. *nitefactus*, 646. *rependat*, 652. *factio*, 655. *quod*, 669. *dubitat*, 671. *aut*, 673. *proveniet*, 673. *tamen his*, 677. verso completo, 679. *labores*, 680. *nec*, 680. *illum*, 682. verso completo, 693. *iuris vestri*, 694. *quae vos*, 700. *tignum*, 702. *canibus sanctum*, 705. *conversique sues*, 707. *apertis*^{v.1}, 711. *dabitis semper bona natis*, 711. *supra sidera*, 721. *vastis*, 722. *ducit*, 726. *effrenus*, 735. verso completo, 741. *perblanda*, 748. *quondam magnae sub nomine nobis—virtutes sanctis domuerunt omnia iussis*, 761. *perget*, 764. *coepit cum*, 766. *gravi*, 768. *transcenderat*, 775. *ut*^m, 778. *offerret*, 794. *quod multos*, 800. *at*, 808. *salvator*.

Finalmente mostramos las divergencias de este mismo manuscrito, cuya lectura se ofrece, como siempre, en primer lugar, y las lecturas arevalianas. Estos son los casos: 39. *stabat/ instabat*, 43. *iam tot/ iam tum*, 48. *adstrata/ astrata*, 49. *placat/ placet*, 66. *infert, infit* ^{1.m}/*addit*, 73. *tenenda/temnenda*, 82. *repedat/ remeat*, 90. *taedis/ tectis*, 97. *ut/ et*, 99. *incipit/ incohat*, 102. *profatur/ fatetur*, 104. *ac/ et*, 120. *est flamine/ afflamine*, 122. *sinu animae/ sinuanime*, 129. *animo/ animus*, 130. *suppresse/ suppressae*, 131. *animo/ animum*, 136. *serus/ saevis*, 146. *cunctis/ muti*, 150. *spiracula* ^{1.m}/*spiritalia*, 161. *progredire/ praegrediere*, 162. *limen/ lumen*, 168. *sponsi/ sponso*, 171. *cedet/ celet*, 177. *cui nomen/ nomen cui*, 179 *cum/ tum*, 179. *capitur* ^m/*capitum*, 181. *syriae/ syriam*, 183. *genusque, nomenque/ nomenque, genusque*, 185. *censum quae/ quae censum*, 188. *hospitum/ hospitium*, 189. *perparva/ praeparva*, 190. *completa/ completo*, 193. *cura sollicitae/ circa*, 193. *pecudum/ pecorum*, 198. *attonitos/ attonitis*, 201. *iam/ nam*, 201. *puer est genitus / genitus puer est*, 208. *comitatur/ comitetur*, 209. *sequetur/ sequatur*, 213. *celebris/ celeris*, 237. *atris/ arctis*, 237. *deus/ dominus*, 240. *renidet/ refulget*, 242. omite verso completo, 244. *ad casum populi/ ad populi casum*, 245. *percurrens/ percurret*, 246. *animum/animam*, 257. om. *et/ et*, 273. *betheleem/ bethlehem*, 276. *hinc/ tunc*, 278. *iterum/ iteris*, 278. *percurrere/ praecurrere*, 282. *at/ et*, 287. *sceyumque/ saevumque*, 289. *redire laetantes/ rediere latentes*, 293. *quae* ^m/*quem*, 295. *cunctos/ mandans*, 296. *evelli/ avelli*, 299. *hieremias/ ieremias*, 302. *scaeva/ saeva*, 309. *puro/ puero*, 311. *mox/ vox*, 314. *procurrens/occurrentes*, 314. *proveniebat/ praeveniebat*, 317. *servando/ servare*, 341. *nectabat/ nectebat*, 354. *tractate sereniter/ tractate serenum*, 360 *edere locustas solitus ruralibus arvis/ arvis qui solitus ruralibus esse locustas*, 362. *incipit/ incohat*, 371. *acies/ aciesque*, 372. *caeduntur/ caedentur*, 376. om. *in/ in*, 382. *propere/ properis*, 387. *reddidit/ reddit*, 394. *similans/ simulans*, 395. *perfundit/ perfundit*, 402. no coincide la puntuación (*certabant: rapidi mox*), 402. *rapidi/ rabidi*, 408. *cordis/ mentis*, 409. *tuncque/ tunc*, 409. *daemon, aut demon/ demum*, 414. *tam/ iam*, 426. *ministri/ ministris*, 431. *te/ me*, 432. falta este verso en el manuscrito romano, 434. *scensit/ sensit*, 446. *corde dolorem/ corda dolore*, 450. *galilaeaque/ galilaeiaeque*, 453. *morteque illius/ mortisque illis*, 455. *munia/ munera*, 457. *vidit/ videt*, 458. *prosolidum/ praesolidumque*, 463. *perpulchra/ praepulchra*, 466. *geminos/om. geminos*, 471. *galileae, vel galilaeae/ galilaeae*, 477. *dolore/ dolorum*, 479. *cristus/ christo*, 479. *murmure/ munere*, 480. *sanctos/sanos*, 494. *hoc/ hos*, 516. *rerum/ rerumque*, 518. *throni/ thronus*, 522. *verba/ vera*, 523. *ulla/ legis*, 523. *nec/ ne*, 525. *quando/ quin*, 525. *digesto/ digesta*, 537. *pendet/ reddet*, 541. *tangunt/ tanget*, 547. *semper contraria virtus/ virtus contraria semper*, 549. *cum/ dum*, 549. *rapide/ rapidae*, 554. *ultra/*

ultima, 557. *interne/ interna*, 558. *luenda est/ luenda*, 575. *gestet^m/ gestat*, 584. *tenebat/ renebit*, 585. *sequetur/ sequatur*, 587. *te/ ac*, 589. *aubert/ auferat*, 592. *grandique/ gravidique*, 609. *iusta/pulchra*, 610. *devitare^{2.m}/devitate*, 611. difiere la puntuación, 612. *ut laudet/ applaudet*, 614. *cum veniet, iustis/ convenit, et iustis*, 614. *condigna^{2.m}/tum digna*, 618. *multifluique/ multifluisque*, 619. *succedet/ succedit*, 629. *redundet/ patescat*, 646. *laudet^m/ laudem*, 646. *rependet/ rependat*, 655. *oculos acies/ acies oculis*, 656. *et totius clare/ totius clare*, 665. *haec vos/ vos haec*, 669. *haud/aut*, 671. *subeunt/ subigunt*, 673. *saties/ satias*, 674. *numne/ nonne*, 674. *cordis/ cordi*, 676. *nam sicubi talia/ nunquid cubitalia*, 676. *possent/ possunt*, 680. *salomon/ salomona*, 685. *nobis/ vobis*, 685. *praesens/ patris*, 699. *labores/ laboras*, 707. *adytis/ aditus*, 707. *aperte/ apertis*, 709. *non/ num*, 722. *scropea/ scrupea*, 723. *inlex/ illex*, 741. *quae/ quod*, 741. *dicet/ dicit*, 745. *scevero/ severo*, 753. *genitis/ monitis*, 756. *cui/ quae*, 763. *om. primo/ primo*, 763. *fusis/ effusis*, 775. *et/ ut*, 778. *celare/ celaret*, 778. *haec/ gaudia*, 783. *reperis/ repens*, 783. *eius/ cuius*, 800. *iuvenis/ iuveni*, 805. *provenisse/ pravenisse*.

A la vista de estos datos parece quedar corroborada la importancia que para Arévalo tuvieron estos manuscritos, sobre todo, por la atención prestada por parte de nuestro editor a sus *lectiones*; en todos los casos hasta ahora referidos nos hemos limitado a extraer y transmitir las "informaciones" que Arévalo ofrecía en el apartado de sus *Variae lectiones*. Corresponde ahora comprobar los silencios de Arévalo, es decir, ver en qué ocasiones nuestro editor omite información sobre lo que se halla en estos manuscritos, cuando, a nuestro juicio, hubiese debido transmitirla.

Y observamos en primer lugar los que afectan a las lecturas en las que Arévalo sí se detiene para dar otras informaciones.

Los silencios afectan a todos los manuscritos, a los tres, como ya ha quedado indicado en tabla resumen de los datos aportados por Arévalo²⁹. En esa misma tabla 1 hemos indicado con el signo = aquellas lecturas que están acordes con la arevaliana, a pesar de no haberlo él indicado expresamente. Además, añadimos, en letra minúscula, las *lectiones* que difieren de las aceptadas por Arévalo en su edición, pero de las que no da cuenta en sus *Variae lectiones*; hemos creído muy conveniente incluirlas.

²⁹ Puede verse con toda claridad en la Tabla 1 en que están reflejadas las coincidencias, no coincidencias y los silencios.

Si nos detenemos en el análisis de estos datos, se puede concluir, en principio, que Arévalo considera suficiente la información que aporta; no le interesa mostrar de modo "positivo" las coincidencias. Así lo apreciamos cuando ya desde el verso 39, a propósito de la lectura *instabat* dice que el romano ofrecía una diferente *stabat*.³⁰ Nosotros sabemos que él ha elegido la misma lectura que presentan dos de sus manuscritos, el reginense y el ottoniano; así en el verso 43 indica la presencia de *his* en el reginense y el ottoniano y omite mostrar que también el romano ofrecía esta misma lectura; o en el verso 46 en que acorde con los manuscritos reginense y ottoniano prefiere Arévalo optar por la lectura *his*. Ésta, según podemos comprobar también está en el manuscrito romano. Y así podríamos señalar que ocurre en versos como el 47, 51, 51, 53, 56, 60, 66, 79, 80, 97, 117, 136, 146, 150, 150, 162, 168, 171, 179, 179, 180, 180, 180, 180, 183, 188, 193, 198, 201, 201, 210, 214, 215, 219, 225, 238, 240, 257, 258, 262, 266, 272, 278, 286, 287, 289, 289, 293, 296, 302, 309, 309, 311, 311, 314, 314, 318, 341, 347, 354, 354, 367, 368, 368, 382, 387, 395, 401, 402, 402, 406, 408, 409, 414, 414, 422, 423, 426, 431, 431, 432, 434, 441, 442, 453, 455, 457, 461, 463, 466, 479, 479, 479, 508, 509, 511, 516, 518, 522, 525, 529, 539, 542, 547, 549, 550, 553, 554, 557, 565, 571, 575, 576, 584, 585, 596, 610, 616, 618, 619, 637, 637, 646, 646, 647, 649, 662, 665, 667, 671, 671, 674, 678, 685, 685, 697, 699, 703, 707, 707, 722, 732, 738, 741, 741, 741, 754, 763, 775, 778, 783, 798, 799, 805.

De este extenso elenco se deduce con meridiana claridad el hecho de que en abundantes ocasiones la información que Arévalo ofrece es muy restringida, pues pretende ofrecer lo distinto y no le interesa tanto apoyar su lectura como informar de su conocimiento de otras para ese mismo lugar.

En otras ocasiones vemos, en cambio, -lo cual sorprende un poco más- que no repara o presta una mínima atención a otras diferencias, como puede percibirse en versos como el 64 en que indica que el manuscrito reginense ofrece *soboles* como otras tantas ediciones que sí precisa, lo que explica que en el verso siguiente aparezca *quam*; pero no explicita las lecturas ofrecidas por los otros dos manuscritos, cuando hemos podido comprobar que es *fetus*; en el verso siguiente, por tanto, aparecerá el relativo en masculino, *quem*. Esta lectura Arévalo la conoce y dice que *alii* la ofrecen. Por tanto, aun conociéndolas, no da cuenta nuestro editor de

³⁰ Nota al verso 39: Rom. *Digesto stabat*, quod non displicet: nam *stare* proprie tribuitur sacerdotibus altari inservientibus, et constantiam denotat.

la presencia de estas lecturas en los manuscritos ottoniano y romano, aunque, pese a nuestra extrañeza, quizá para Arévalo era evidente que en *alii* se podía entender que sus dos manuscritos también, con otros, ofrecían *fetus*; él solo menciona individualizado, en este caso, al que presenta la lectura que él adopta. Nuestra tabla, sin embargo, ofrece la información más clara y precisa, evitando el ir en cada caso a "interpretar" los silencios del editor.

Una omisión semejante sucede también, por ejemplo, en relación al verso 75³¹, en que dice estar acorde con la lectura *trepidae* del reginense, pero omite la indicación de la lectura *rapide* tanto en el manuscrito ottoniano como en el romano; sin embargo, da muestras de conocer que, algunas ediciones ofrecían la lectura *rapidae*. Hechos como éste encontramos, por ejemplo, con motivo del verso 634 ó 734.

En otras ocasiones advertimos la indicación de una diferencia y la omisión de otras dos diferencias; es decir, indica la discordancia con uno de los manuscritos y omite decir que esta misma existe con los otros dos. Así observamos que ocurre a propósito de la *lectio* arevaliana *incohat*, del verso 99. Arévalo dice que el manuscrito romano ofrece *incipit*. Todo hace pensar que en el reginense y el ottoniano –dada la omisión del dato– la lectura debe ser la misma propuesta por Arévalo (*incohat*); en cambio comprobamos, leyendo los manuscritos, que *incipit* es la lectura que ambos ofrecen para este lugar, al igual que el romano, en vez de *incohat*. Algo semejante ocurre también, como podemos comprobar si atendemos al cuadro que ofrecemos, en lecturas de versos como el 183, 244, 317, 339, 363, 458, 473, 576, 613, 756 o el 800.

A veces Arévalo silencia indistintamente tanto coincidencias como las divergencias con las lecturas por él adoptadas.

En el verso 122 Arévalo elige la lectura *sinuamine*, y da cuenta de la discordancia de esta lectura con la que presenta el manuscrito romano *sinu animae*, lectura claramente equivocada, a su juicio; se limita a ofrecer esta información³²; omite, sin embargo, en este caso Arévalo mencionar la total coincidencia de la lectura escogida por él con la que ofrecía el manuscrito reginense. Podría pensarse que no da cuenta de ella porque sólo el manuscrito

³¹ 75. Tornaes., **Reg. *trepidae***, quod expressit Gallandius cum Grunero loc. cit. ex mss. Angl. Vn., Cant. Plerique editi *rapidae*: quod Reuschius retinuit, et explicat Badius, quia mens unico momento caelos penetrat. *Trepidae* sumitur pro *dubiae*, *incertae*, *dubitantis*.

³² 122. Rom. Mendose *uteri sinu animae*.

romano difiere en su lectura de todos los demás, entre ellos el reginense y el ottoboniano; pero no es del todo así, porque la *lectio* que aparecía en el manuscrito ottoboniano es *sinu amine*. Quizás habría que justificar que Arévalo debió de leer *sinu nime* o, al menos, pensar que era una errata, puesto que *amine* no es palabra posible. Con todo, las dos omisiones son de diversa entidad, dado que una refleja una consonancia o coincidencia y la otra una divergencia. A nuestro juicio, consideramos que simplemente fue un error del copista que Arévalo subsanaría leyendo *sinuamine*.

Otro ejemplo vemos en el verso 193³³; Arévalo edita la lectura *pecorum* y dice que en el romano se lee *pecudum*. De acuerdo con su nota, al decir que *alii* tienen *pecorum* habría que entender que entre ellos el reginense y el ottoboniano la ofrecían, pero no es así, porque también el ottoboniano, según podemos comprobar, ofrece *pecudum*. Es decir, Arévalo silencia las lecturas que ofrecían tanto el reginense, en esta ocasión coincidente con la suya, como la del ottoboniano, igual que la del romano y, por tanto, también diversa de la suya.

Otros casos semejantes a éste los apreciamos en versos como el 420³⁴ relativo a la puntuación del verso; Arévalo informa del verso tal como lo halla en el manuscrito ottoboniano; éste no ofrece "coma" después de *sensit*, hecho del que informa Arévalo y que ofrece como distinto a lo editado por él. Podemos comprobar, como hemos reflejado en la tabla, que también el manuscrito romano es coincidente en esta ocasión con la puntuación arevaliana y, en cambio constatamos que el reginense es coincidente con el ottoboniano y, por tanto, diverso a la interpretación arevaliana.

Ocurre de modo muy parecido en el verso 451³⁵ en que el reginense pone punto entre *Iordanem* y *gentes*, hecho con el que difiere Arévalo. Por su parte el ottoboniano vuelve a coincidir con el reginense, de modo que difiere de la interpretación arevalina y, en cambio, el romano ofrece la misma puntuación arevaliana para este verso.

³³ 193. Ald., Rom. *cura sollicitae*, ut *cura* sit in auferendi casu. Plerique *circa*. Evangelista in Italia veteri, in illa regione, in Vulgata in eadem regione. Adverbii more saepe adhibetur *circa* sine casu. Ad clariorem syntaxin coniciebam *Circa sollicitos pecorum*, nempe sollicitos de pecoribus. Ald., Poelm. pro d. s., Rom. *pecudum*, Torn. *pecudes*; **alii *pecorum***.

³⁴ 420. **Ott. videtur ita distinguere sensit vis livida Christum**, quod minus probatur; nam *vis livida* ad solum verbum *suasit* melius accommodatur.

³⁵ 451. **Reg. distinguit: Iordanem. Gentes. Alii Iordanem gentes.**

Sucedde de modo similar a lo expuesto anteriormente si atendemos, por ejemplo, a la lectura *digesta* del verso 525. Asimismo ocurre con el verso 537: allí se trata de posibles alternativas a la lectura *reddet*. Hallamos el mismo hecho a propósito del verbo *frenent* del verso 557, como en el 580 respecto a la lectura *albumve*, o con relación a la forma *diripe* del mismo verso, en que, tras indicar la forma *deripe* presente en el ottoboniano, omite la indicación de la consonancia con el reginense y la divergencia con el romano que ofrecía *dirripe*. Un hecho similar ocurre en el verso 753 con motivo de la lectura *gestis*; tras exponer la discordancia con la lectura del romano *genitis*, omite expresar la falta de coincidencia del manuscrito ottoboniano que presentaba la lectura *gestisque*, al tiempo que omite el hecho de ser esta lectura idéntica a la que ofrecía el manuscrito reginense. Finalmente nos referimos, dentro de este mismo tipo, al verso 767, al *dicentem* arevaliano: informa nuestro editor de que la forma *dicente* se encuentra en el manuscrito reginense. Omite en este caso su acuerdo con el ottoboniano que ofrece la lectura por la que él ha optado y pasa por alto, al dar las explicaciones de esta misma lectura, la presencia de *dicenti* como *lectio* ofrecida por el manuscrito romano.

Este hecho de que a veces sólo se limita a la diferencia, como ya hemos indicado, muestra de algún modo el valor que para nuestro humanista tenían ediciones y manuscritos.

Hay casos en que menciona los manuscritos exponiendo sus distintas lecturas, como hemos visto, pero también hay algunos en que omite, pasa por alto la mención de las mismas. A nuestro juicio, no resulta acertada esta omisión, dado que podía aportar realmente datos diversos y, por tanto, interesantes para el conocimiento del texto y su transmisión. Por tanto, hay ocasiones en que creemos que debiera haberlas mencionado, y, en cambio, no lo hizo. Estas las hemos ofrecido de modo pormenorizado en el cuadro, indicando en caso de coincidencia con la lectura ofrecida por Arévalo un signo = y en caso de que no sea así lo hemos indicado añadiendo la lectura silenciada en letra minúscula para diferenciar los datos ofrecidos propiamente por el editor y los datos que nosotros hemos considerado oportuno completar. Hemos suplido, por tanto, los silencios arevalianos con respecto a las lecturas ofrecidas por los manuscritos. Lo hemos ofrecido de modo pormenorizado en la tabla 1 que ofrecemos.

Si los versos comentados desde el punto de vista de la crítica textual, son 414 -las lecturas o notas textuales contenidas en ellos son más, dado que en cada verso puede haber y

de hecho hay varias comentadas-, la no mención de los manuscritos en unas 104 ocasiones, nos plantea ciertas cuestiones. Lo que primeramente podríamos pensar es que omite datos de los mismos por ser idénticos a los ofrecidos por él, pero hemos de mantener una cierta reserva en este pensamiento, dado que su tendencia suele ser ésta, pero no siempre la misma de un modo rotundo y sistemático. Hemos comprobado otros casos en que ese comportamiento no se cumple, aunque no de modo habitual.

Hay otros casos en que Arévalo no hace mención explícita de las lecturas que ofrecían los tres manuscritos (reginense, ottoboniano y romano). Esto ocurre en los siguientes casos: 40, 45, 65, 68, 72, 87, 88, 92, 94, 95, 96, 108, 127, 128, 133, 137, 138, 143, 145, 148, 149, 151, 165, 173, 174, 175, 202, 204, 212, 216, 218, 221, 232, 233, 243, 252, 261, 270, 277, 301, 303, 308, 315, 325, 327, 344, 348, 362, 372, 383, 386, 390, 396, 397, 400, 413, 415, 419, 427, 430, 437, 438, 501, 503, 512, 514, 530, 533, 535, 573, 581, 598, 606, 608, 627, 636, 638, 643, 657, 664, 675, 677, 689, 698, 704, 713, 714, 718, 726, 736, 740, 743, 744, 759, 762, 776, 781, 796, 797, 803.

Esta omisión hace pensar, en principio, que la lectura adoptada por Arévalo era la que ofrecían los tres, coincidentes estos entre sí.

Exponemos en primer lugar cuáles son esos lugares concretos, en que Arévalo no hace comparecer a ninguno de sus tres manuscritos, comprobando la coincidencia o no de sus lecturas con la lectura arevaliana, para finalmente concluir exponiendo las causas o posibles motivos de estos silencios arevalianos; de entre estas, a modo de ejemplo, sabemos que, en efecto, son idénticas a las ofrecidas en su texto algunas como *huius* del verso 41, o en el verso 72 *hominis*, o *tunc* del verso 87, así como *infit* del 92, o *conspectu* del 94, o lecturas como *largifluis* en el verso 137 o *trinos* en el 138. Así, en el 143 aparece *tum* y *frequentes*, o *sonantia* en el 149, *exhinc* en el 165, *propaget* en el 202, *ecce* en el 216 o *est* en el 218, *quaerere* en el 270, *colendum* en el 277, en el verso 303 *horribili*, *vectare* en el 308, en el 315 *gratiaque*. Así leemos *iteris* en el verso 325 o *choreis* en el 327, *Isaias* en el 348 o *isque* en el 362. Continuamos precisando la *lectio* de los tres manuscritos acorde con la arevaliana: *institui* 374, *iordanis* 383, *purgare* 386, *fluminis* 390, *ablutumque* 397, *tum* 400, *capessere* 413, *om. est* 415, *nam* 419, *defendere* 427, *his Christus dictis* 430, *tuo regno* 437, *pacificos* 501, *premit* 503, *abiectionum* 512, *priorum* 530, *palmas* 533, *praecipiam* 535, *cedat iurandi* 573, *aut* 598, *perfecto* 608, *nitefactus* 643, *poterit* 664, *current* 689, *illa* 704, *hominum* 714,

quam 718, *effrenus* 726, *nec* 736, *ego* 740, *illi* 743, *volentes* 744, *fundamina* 759, *hunc* 762, *sufficiat* 776, *proiectus* 781, por indicar tan sólo algunos ejemplos.

Parecería poder deducirse que Arévalo silencia estos manuscritos cuando ellos presentan la lectura que él adopta, lo que sería un modo muy comprensible de actuar, pero no es siempre así, como hemos indicado.

Ciertamente, en algunos casos la coincidencia no es tal. Así, por ejemplo, observamos que ocurre en el verso 128 en que Arévalo adopta la lectura *locutus*, limitándose a informar de que Fabricio "ex ingenio" en vez de *loquetur* puso *locutus*, lo que rechazó Barthius; que en la edición de Fausto se leía *loquetur*, y en la de Reusch *locutus*, y que esta última lectura era la que debía ser retenida³⁶. Nada dice de lo que había en los manuscritos; parece que todos tendrían la misma lectura, *loquetur*, puesto que, sabemos por Arévalo que *locutus* es conjetura de Fabricio; lo corroboraría, además, un hecho, el que Marold ofrezca *loquetur* y en el aparato crítico de su edición nada diga de este término; parece lectura común de todos los manuscritos. En la edición de Huemer, por otra parte, que también opta por *loquetur*, solamente se alude a una variante, *loquitur*, que no es la lectura original (cf. ed. Huemer, p. 8, v. 93 (*loquitur* M¹B¹K₂^(2.m)). Sin embargo nuestra lectura de los manuscritos nos ha mostrado que, si bien los manuscritos reginense y romano ofrecían *loquetur*, la lectura *locutus*, que Arévalo adopta, está en el manuscrito ottoboniano y que pudo ser aval en este caso para la elección arevaliana; este silencio es, pues, muy sorprendente y, sin duda, producto de un descuido³⁷ de nuestro editor.

Si atendemos al verso 212, advertimos la observación arevaliana a la lectura *sequentes*, escogida por él para su texto. La explicación se reduce a indicar que es una variante de lectura que aparece en la edición de Poelmann. Esta información es muy parcial; sólo sabemos que Arévalo ha preferido la lectura no común, pero ignoramos cuál es esta, y,

³⁶ 128. (...) Reicit *locutus* pro *loquetur* in Fabricio, quia illud fidem in praeterita solum declarat, hoc autem eandem etiam in sequentia dirigit. Fabricius ex ingenio, ut arbitrator, posuit *locutus* ut exprimeret verba Lucae I, 45: *Et beata quae credidisti*. Ceterum in veteri editione Fausti etiam legitur *quod*, sed supra *verbis*, et mox *loquetur*. Reuschius sic legit: *Quae deus ad famulam, magnum dignando, locutus*, ex textu Graeco: □τι □σται τελε□ωσις το□ς λελαλημ□νοις □υτ□ παρ□ κυρ□ου. Idem notaverat Omeisius. Saltem *locutus* retinendum est. (...)

³⁷ El hecho de que no aparezca en la Tabla 1 responde a que Arévalo acerca de esta lectura no habla con motivo de sus manuscritos, pero nos ha parecido un dato tan interesante que hemos considerado muy oportuno destacarlo en este apartado relativo al uso de sus manuscritos, puesto que creemos se debe a un despiste por parte de nuestro editor. Podemos, no obstante, hallar los datos arevalianos relativos a esta lectura en las Tablas 2 y 3 respectivamente.

por supuesto ignoramos la lectura o lecturas de sus manuscritos, que, por nuestra parte, hemos podido comprobar: los tres ofrecen la lectura *frequentes*.

A propósito del orden de palabras en el verso 438, recogido por Arévalo como *me si*, advierte que Aldo y Sabatier, en cambio, ofrecían *si me*, y Sabatier la variante *me si*. Los manuscritos no sabemos –Arévalo no informa con precisión al respecto– la lectura que ofrecían, aunque por lo que parecería poder deducirse de sus términos, sería *me si*, "quod in reliquis invenitur". A raíz de esta aclaración, parece lógico pensar que presentaran la *lectio communis*; en cambio, hemos podido comprobar para nuestra sorpresa que los tres ofrecían de modo unánime la lectura *si me* no coincidente con la arevaliana *me si*.

En el verso 606, la lectura que Arévalo presenta es *iustae*; sólo dice que en Aldo "*hic iuste*"; su silencio acerca de los manuscritos es total; nuestra lectura de ellos nos hace comprobar que así está en los manuscritos reginense y romano, pero, en cambio, advertimos la disonancia con el ottoboniano en que la *lectio* propuesta era *iustisque*. Arévalo omite, pues, información.

A propósito de *eque*, que aparece en el verso 636 arevaliano, advertimos la consonancia de esta lectura con el manuscrito reginense y ottoboniano, frente a la lectura del romano que, por su parte, ofrecía *et quae*; nada dice de ello.

Observamos con motivo del verso 657, a propósito de la lectura *pravumque*, la consonancia de la lectura propuesta por nuestro editor con aquella que ya ofrecían tanto el manuscrito reginense como el ottoboniano, mientras que *parvumque* es la que ofrecía el manuscrito romano para este lugar –datos todos ellos que omite Arévalo, como venimos indicando–.

Con motivo de *nostris*, en el verso 796, hemos de indicar que Arévalo se limita a exponer la lectura ofrecida por Aldo, *vestris* y a afirmar que otros ofrecen *nostris*. Como en otras ocasiones lo lógico sería pensar que los manuscritos, dado que no se dice otra cosa, ofrecieran de modo unánime la *lectio* que él siguió, pero la realidad muestra que tanto el manuscrito reginense como el ottoboniano ofrecían, en efecto, la lectura *nostris*, pero, en cambio, el romano presentaba la *lectio*, que también transmite la edición aldina, *vestris*

Si atendemos, finalmente al verso 803³⁸, indicaremos que la lectura *transcurrunt* arevaliana está acorde con la ofrecida por los manuscritos reginense y ottoboniano, pero, en cambio está en disonancia con la que el manuscrito romano mostraba, dado que era *transerunt*; de estos datos relativos a los manuscritos nada dice Arévalo, dado que se detiene a comentar este término tomando en consideración tan sólo ediciones como la de Aldo, la publicada en Basilea o la de Poelmann.

Visto este panorama general de informaciones y omisiones por parte de Arévalo, podemos indicar una vez más que el trabajo ingente por él desarrollado no comporta por otro lado una exhaustividad total, como cabe esperar de un trabajo propio de la crítica textual actual. La concepción, como vemos, ha variado en grado, pero, sin duda, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que nuestro humanista siguió y continuó trazando un camino que haría progresar el estudio de los textos, aportando datos de gran interés para el estudioso de manuscritos, como puede ser la distinción de lo antiguo y lo corregido, lo que parece que había escrito anteriormente y que fue eliminado; se preocupó por delimitar el apartado referente a variantes textuales y el que abarca otro tipo de comentarios, hecho que lo sitúa ya muy cerca de nosotros, valorando este tipo de cuestiones pertinentes en el trabajo de un crítico de textos. Se le pueden objetar cuestiones de rigor, como es el caso de las omisiones, equivocaciones concretas en sus explicaciones, pero es muy encomiable, a nuestro juicio, la constatación de lecturas y las diversas explicaciones aportadas por él mismo, hecho que ya, sin duda, traza el camino para el uso riguroso y completo en la comparación de los textos.

Advertimos asimismo algunas equivocaciones por parte de nuestro editor en el acopio de los datos relativos a los manuscritos. Así, con motivo del verso 102, Arévalo expone que el manuscrito romano ofrece la lectura *profatur* y en cambio en los otros dos (Reg. y Ott.) aparece *fatetur*, lectura por la que Arévalo opta en su texto. Acudiendo a los manuscritos observamos que tanto el manuscrito reginense como el ottoboniano muestran la lectura *profatur*, no *fatetur*, que como hemos dicho exponía Arévalo.

Si atendemos al verso 652 del texto ofrecido por Arévalo hallamos la lectura *factio*, *lectio* que ya Arévalo indicaba estar acorde con la que ofrecía el manuscrito romano, como, en efecto, vemos que sucede. Ocurre asimismo con el manuscrito ottoboniano, que, como

³⁸ 803. Ald., Bas., Poelm. pro d. s. *percurrunt*: alii *transcurrunt*.

oportunamente exponía nuestro editor, presentaba, en cambio, la lectura *pactio*, así como, según nuestro editor, se encuentra en el manuscrito reginense. Lo cierto es que, tras el rastreo de esta última fuente, comprobamos que la lectura del reginense es *factio*. Este término además aparece expresado con meridiana claridad, dado que constituye el término inicial del verso al que nos referimos y, como sucede en todos los versos de este manuscrito, los inicios de los mismos son encabezados por letra mayúscula, que, como decíamos, todavía aportan mayor precisión y nitidez para exponer, en contra de lo expresado por nuestro editor, esta otra lectura.

A propósito de la disyuntiva *aut* que aparece en el verso 669 del texto ofrecido por Arévalo, él mismo decía que la lectura *haud* la mostraba el manuscrito romano, pero indicaba la coincidencia de la lectura *aut* con la que mostraban tanto el manuscrito reginense como el ottoboniano, hecho que desmentimos al acudir a cada una de las fuentes, pues encontramos *haud* en el reginense y *aut* en el ottoboniano.

Hay otros casos en que, no siendo propiamente equivocaciones, sí pudo haber cierta confusión. Este hecho se comprende si atendemos, por ejemplo, al verso 741 arevaliano en que nuestro editor adopta la lectura *dicit* informando de que *dicet* está en el reginense por una segunda mano y también en el romano; los otros ofrecen *dicet*. Con relación al dato del manuscrito reginense creemos que debe indicarse que la lectura que con claridad advertimos es *dicit*, *lectio* por la que Arévalo ha optado, sin que haya ninguna segunda mano con *dicet*. La segunda mano puede ser la del manuscrito ottoboniano, donde una cierta vacilación en la escritura hace intuir la posibilidad de ambas letras. Por tanto, pensamos que ha habido confusión entre ottoboniano y reginense.

Algo parecido en este mismo verso ocurre con el término *perblanda*, adoptado por nuestro editor; indica Arévalo que era el que presentaban tanto reginense, como ottoboniano y romano, frente, por ejemplo, a Aldo que, entre otros, ofrecían la forma *praeblanda*. El hecho es que en nuestro rastreo hemos comprobado con claridad que esto es así con relación al manuscrito ottoboniano y romano, pero, en cambio, apreciamos la lectura *praeblanda* en el manuscrito reginense.

En el verso 745 Arévalo, al leer el reginense, duda entre la lectura *severo* o *severa*. Cuando hemos acudido a las fuentes en este manuscrito hemos podido leer la forma *severo*

por la que Arévalo optará. En cambio, la dificultad real, la posible duda la hemos encontrado en el ottoboniano para intentar discernir –hecho que nos lleva a dejar en el cuadro esta lectura entre interrogaciones-. Por tanto advertimos cómo la información de reginense y ottoboniano están cambiadas, a nuestro juicio, y presentes a un tiempo, pues Arévalo maneja ambas fuentes a la par, aunque, como vemos, y también es lógico en momentos muy concretos traspapela los datos indicando haberlos tomado de una fuente cuando en realidad pensamos que provienen de la otra. Este dato, por lo demás interesante, nos ha llevado a comprobar también la *lectio* que ofrecía el romano, aunque Arévalo no indicara nada al respecto y así hemos podido comprobar un aval más para su lectura. Allí –con la incorrección propia del romano con relación a algunos términos, como se puede comprobar en el cuadro (pro ejemplo *scaeva* por *saeva*, etc.)- hallamos la forma *scevero*, que por lo que se refiere a la desinencia del término confirma la opción arevaliana y se muestra acorde con ella.

Por lo demás, si exceptuamos estas cuestiones de detalle, tras nuestro espaciado y detenido estudio en las lecturas de todo el libro primero, hay que destacar el gran rigor de nuestro humanista en el uso de las mismas que no queda mermado por el hecho de encontrar ciertos errores de contenido en términos muy concretos, por otro lado muy lógicos en un estudio de detalle como es éste. Equivocaciones, por tanto, las hallamos a lo largo de sus explicaciones, como hemos podido constatar. Son, en cierto modo, muy justificables, dado el extenso "despliegue" de fuentes con que contaba para desarrollar la tarea de fijar su texto.

Para concluir de un modo sucinto y recopilatorio, podemos expresar las conclusiones que hemos entresacado como más significativas tras este estudio de los manuscritos de Arévalo y del uso que hace de cada uno de ellos:

Así, nos parece interesante advertir que nuestro humanista desde el inicio de su edición señala la utilización que ha llevado a cabo sirviéndose de los manuscritos vaticanos así como del romano.

Como decíamos, él afirma utilizarlos y en este aspecto se ha centrado fundamentalmente nuestra investigación en este momento. Podemos indicar, una vez rastreada la edición, el uso real que de estos manuscritos hizo nuestro editor. En efecto, no cabe duda de que los manejó a lo largo de la elaboración de su obra, así como queda patente su continua alusión a los mismos a lo largo de todo el libro primero de la *Historia evangelica*.

De la lectura de todas las explicaciones a los versos del libro I, hemos de incidir en que la primera impresión general sorprende porque parece no seguir siempre sus manuscritos. Este dato se observa cuando se consideran las lecturas de que Arévalo da cuenta, pues la mayor parte de las veces, como hemos podido comprobar, nuestro humanista se limita a indicar sólo, o al menos con mayor frecuencia, lo distinto. Esta afirmación sin duda precisa matizaciones, como hemos venido observando, si bien es una tendencia habitual por parte de Arévalo detenerse en lo que puede resultar original o distinto con respecto a la lectura por la que él optará y la que ofrecen las distintas ediciones. Da, por tanto, la impresión, a primera vista y de modo todavía superficial de que Arévalo no sigue a los manuscritos o -dicho de otro modo- que los manuscritos no le ofrecen una garantía suficiente para la elección de sus lecturas. Sin embargo, esta primera impresión no es en modo alguno cierta.

Indicaremos asimismo que son abundantes también las ocasiones en que no cita los manuscritos. De ahí es lícito plantearse ciertas dudas sobre las lecturas que en esos casos ofrecerían tales manuscritos. No le interesa tanto ser exhaustivo, detallando todos sus avales, sino que, en abundantes ocasiones, refiere únicamente datos divergentes que sitúan al lector, informándole de esas otras lecturas propuestas por otros para ese mismo lugar. Le interesa más, por tanto, ofrecer datos discordantes que "apuntalar" o resaltar la valía de su lectura respaldada por todas las otras fuentes, aunque sean –como lo son- muy abundantes y de gran calidad dichas fuentes, hecho que tantas veces le lleva a apartarse incluso de lo ofrecido por sus manuscritos, siguiendo un criterio acertado y aceptando la garantía de esas otras fuentes.

Cabe, no obstante, la duda razonable de por qué esos silencios arevalianos son tan frecuentes sin ser omisión de datos idénticos, es decir, por qué omite, a veces, los datos discordantes tan preciados por él. En relación sobre todo a esas lecturas en las que coincide podemos entender que omite abundar en los datos, pero nos sorprende todavía más aquellos otros lugares en que aquella información distinta podía resultar muy valiosa o al menos de interés para la crítica posterior.

¿Motivos para estos silencios u omisiones? Pueden ser muchos y de muy variada índole. El talante erudito arevaliano nos lleva a pensar que no fueron datos silenciados porque sí o que al azar indicó unos sí y otros no; por otra parte, no cabe duda de que un trabajo de esta índole conlleva que en determinados momentos el editor cansado o abrumado por la cantidad de datos seleccione y, por tanto, omite algunos. Este comportamiento que

actualmente sería poco justificable, en la época de Arévalo, carente del rigor de la moderna crítica textual, era una actuación más generalizada.

Además hemos de tener en cuenta que una labor de este tipo, esforzada y constante conlleva el cansancio lógico que puede experimentar cualquier investigador que se centre en este tipo de estudio, que tras comprobar una y otra vez cada una de las fuentes puede cometer *lapsus calami*, o simplemente optar en un momento dado por la omisión de un dato que más que aclarar la situación lo que hace es complicarla y no aporta luces nuevas para un posterior desarrollo del tema concreto.

Lo cierto es que estas omisiones se dan en la edición de Arévalo; podemos hablar en algunos casos de equivocaciones o erratas –que son las menos y él mismo al final de su edición precisa algunos de los lugares que han de corregirse de algún modo- y también podemos precisar lugares concretos en que lo que existe es una dificultad real para desentrañar la *lectio* ofrecida por las fuentes. Recordemos a este respecto lo que señalamos al tratar sobre la lectura *severo* del verso 745. Allí advertimos de un modo claro lo que hemos venido indicando: Arévalo delante del manuscrito ottoboniano se debate para discernir qué *lectio* es la definitiva aportada por dicho manuscrito. La duda, que no parece conducir a una única opinión, acaba por vencer el ánimo de nuestro editor. Reginense y romano no ofrecían la más mínima dificultad en su lectura, como hemos podido comprobar. Este hecho, meditado y discernido por nuestro editor y la confusión final de no llegar a una conclusión válida le lleva a nuestro humanista a indicar de modo seguro su confusión final, señalando que en el manuscrito no se expresa de modo suficientemente claro si la *lectio* es *severo*, *severa* o –llega a decir en el colmo de la indecisión- alguna otra cosa. El hecho es que, en lugar de indicar que era el ottoboniano el manuscrito del que habla, afirma –creemos por un *lapsus calami*- que es el reginense el que le ofrece tal dificultad. Este es un ejemplo de lo que venimos indicando, como creemos lo fue el caso de *pactio/ factio* del verso 652, en que precisaba Arévalo de modo erróneo que el reginense ofrecía la lectura *pactio*, cuando comprobamos con total claridad la "F" mayúscula, inicial de verso que encabeza dicho término y el verso mismo a que nos referimos.

Cabe la lícita duda también de pensar si, en esos casos patentes en que se constata la omisión de datos diversos relativos a los manuscritos, pudieron no ser comprobados por nuestro editor. Este hecho parece muy razonable ponderarlo, dado que el estudio comparativo de fuentes de un modo prolongado permite conocer cada una de las fuentes y da perspectiva

para tomar de cada una los datos pertinentes. Además la cantidad de fuentes de que disponía le permitía prescindir en algunos casos de otras. Este hecho es claro cuando advertimos que, según de la lectura de que se trate, son nombradas una, dos, tres... y hasta ocho o nueve, trece o catorce fuentes entre ediciones y manuscritos.

Unas veces, por ejemplo, observamos la alusión por parte de nuestro editor a una única edición como la de Poelmann porque le interesa indicar algo distinto como ocurre al tratar sobre la variante arevaliana *huius* del verso 40 o la lectura propuesta por nuestro editor *conspectu* del verso 94; en estos casos Arévalo, sin temor a críticas de otros estudiosos, se limita a ofrecer la información distinta: en el primero de los casos en que Poelmann ofrecía *cuius* como variante de lectura y en el caso segundo en que se refiere a la lectura incorrecta que mostraba la edición tornesiana *conspecta*.

En cambio en otros casos se detiene contrastando prácticamente todas las posibles variantes tanto en manuscritos como en ediciones. Así vemos que ocurre, por ejemplo, en el verso 129 o 130, por citar sólo alguno.

¿Por qué en algunas ocasiones se distancia de las lecturas que ofrecían sus tres manuscritos? Esto sucede en muy pocas ocasiones, como decimos, pero sucede. Así lo constatamos en el cuadro de coincidencias y divergencias propuesto. De algunas de ellas da cuenta nuestro editor; por ejemplo, en el verso 48 en que *astrata* es la forma elegida por Arévalo observamos la forma *adstrata*, que en definitiva es la misma. No sucede ningún cambio sustancial, sino una opción fonética de un mismo término o una cuestión que se limita en ese caso a una elección de grafías.

Otro caso similar ocurre en relación a la *lectio* arevaliana *afflamine*. El reginense, por su parte, ofrecía *est flamine*, el ottoboniano *affamine*, aunque precisa nuestro editor que anteriormente se podía leer *afflamine*. Finalmente el romano optaba por *est flamine* en consonancia con el reginense. Tampoco en este caso podríamos concluir que nuestro editor se distancia absolutamente de sus manuscritos, dado que en el ottoboniano hay ciertas marcas que llevan, en efecto, a vislumbrar una primera mano acorde con la lectura *afflamine* elegida por nuestro editor.

El verso 131 nos ofrece otra ocasión en que nuestro editor parece diferir de sus tres manuscritos dado que estos ofrecían *animo* y él, en cambio, opta por la lectura *animus*.

La lectura *comitetur* que hallamos en el verso 208 arevaliano se opone a la *lectio* que ofrecían los tres manuscritos que Arévalo utilizaba. Esta era *comitatur*.

En relación al verso 273, la *lectio* arevaliana *Bethlehem* se oponía a la lectura *Bethleem* del reginense y ottoboniano y a la *lectio* del romano *Betheleem*³⁹; situaciones similares encontramos en relación con el verso 360 arevaliano, o la forma *caedentur* arevaliana del verso 372 frente a *caeduntur* que hallamos en los tres manuscritos. Otros casos los encontramos con motivo de versos como el 376⁴⁰ *in spiramine*, 409 *tunc*, 450 *Galilaeiaequae*, 494 *hos*, 523 *legis ne*, 549 *rapidae*, 767 *numquid cubitalia*, 709 *num*, 723 *illex*, o *celaret* en el verso 778.

De otras omisiones –comprobadas divergencias–, en cambio, no da cuenta Arévalo pero nosotros las hemos podido constatar y asimismo las hemos señalado con anterioridad cuando hemos abordado la segunda parte relativa a los silencios arevalianos, en concreto cuando hemos tratado acerca de aquellas que consideramos no debían haber sido silenciadas por nuestro editor, pues aportaban datos de entidad por el hecho de ser diversas, como recordamos era el caso de *servare* del verso 317 en que Arévalo indica que el romano ofrecía *servando*. Acerca de las lecturas ofrecidas por los otros dos no decía nada. De algún modo podíamos pensar que estuvieran acordes con él y por eso no era destacado el dato. En cambio pudimos comprobar para nuestra sorpresa que tanto el reginense como el ottoboniano ofrecían la lectura *servando*, que de ningún modo constituían, como en principio podíamos pensar, avales para la *lectio* arevaliana.

Este hecho, es decir, la no mención de divergencias entre sus lecturas y las de los manuscritos por parte de Arévalo, esclarece un dato que ya conocíamos y es la confianza depositada por Arévalo en las ediciones. Son para él datos complementarios. La mayoría de la veces tiene siempre el aval de algún manuscrito, pero, en efecto, en otras ocasiones se aparta conscientemente de la lectura ofrecida por éstos para optar por aquella otra que ofrecían otras

³⁹ Pero los nombres propios gozan de gran libertad para ser expresados.

⁴⁰ Indicamos, para mayor claridad en la exposición tan sólo la lectura arevaliana. Omitimos, por tanto, en este momento la que se halla en los tres manuscritos, dado que en el cuadro aparece de modo preciso cada una de ellas.

tantas ediciones y que examinada le parece ser adecuada para ese lugar. No olvidemos que Arévalo es consciente de que su trabajo en cuanto a manuscritos está reducido o limitado a los que posee y de los que pudo disponer, pero cuenta precisamente por ello con la información que de otros puede obtener a través de las ediciones que maneja, y, por tanto, en todo momento las valora como tales y, como comprobaremos, se refiere a esos otros manuscritos a través de ellas.

El estudio muestra, revela de modo patente la estrecha relación de Arévalo con sus manuscritos, al tiempo que deja patente la complementariedad de los mismos con aquellas otras informaciones que las distintas ediciones le proporcionan de otros manuscritos, bien sea de modo explícito, bien a través de la lectura adoptada por dichos editores, poseedores o al menos conocedores de esas otras lecturas. Arévalo en este sentido y a lo largo de toda la edición se mostrará ecléctico en el uso de sus fuentes y en cada caso pondera y discierne la mejor opción posible con los abundantes datos que unos (manuscritos) y otras (ediciones) le ofrecen.

Se puede afirmar, por tanto, en contra de la primera impresión antes esbozada, que sigue sus manuscritos, pero que estos no lo determinan o lo condicionan en grado sumo, sino que le ofrecen una perspectiva que él en ocasiones pondera al contar con otras fuentes para hallar su objetivo: una buena edición, a ser posible, la edición más ajustada y, por tanto, adecuada del texto juveniano realizada hasta el momento. En efecto, creemos, una vez revisada la trayectoria de nuestro editor y analizado su *modus operandi* que la meta en pos de la que iba adquiere unos resultados bastante satisfactorios y podemos decir en su defensa que el gran número de fuentes presentes a lo largo de la misma, aun no siendo de modo sistemático y completo en cada nota textual, son un aval científico claro y una información muy válida para posteriores colaciones, siempre contando con las equivocaciones con las que, por otro lado, es lógico contar y más en un trabajo de estas dimensiones y contando con las circunstancias concretas en que dicho trabajo se llevó a cabo.

Debemos incluir las referencias relativas a otro manuscrito vaticano, el de la reina de Suecia, distinto del Reginense 333 que ya hemos comentado. Es el que Arévalo conoce como Reg. 1785 y asimismo las pocas ocasiones en que aparece es nombrado con el nombre completo para no dar lugar a errores de interpretación o parecer equívoco. Este otro manuscrito reginense, del que disertó en el capítulo II de sus prolegómenos, dedicado a los

manuscritos, contenía -como informó- las obras de Horacio y sólo al final recogía únicamente el pasaje concreto de la obra de Juvenco en que el poeta recrea el Padrenuestro, capítulo que Arévalo, siguiendo la edición de Aldo, titulará *Oratio Dominica*. Es mencionado a lo largo de este pasaje en cuatro ocasiones que en adelante detallaremos.

Con motivo de la *lectio* arevaliana *clausum*, término que hallamos al final del verso 623, la nota –dentro del apartado relativo a las variantes textuales- en que es mencionado por primera vez este manuscrito reza así:

623. In codice altero vaticano Reginae Sueciae num. 1785, in quo pauci hi versus continentur, legitur *nil abdita clausi*⁴¹.

La segunda mención a dicho manuscrito la hallamos en el verso 629 donde, frente a la lectura *patescat* de Arévalo, dicho manuscrito ofrecía *redundet*. Nuestro editor comenta⁴² que el manuscrito romano al igual que este reginense (1785) ofrecía la lectura mencionada en lugar de la arevaliana.

Ya en el verso 630, siempre continuando en el mismo pasaje del Padrenuestro, encontramos una nueva alusión a la lectura que ofrecía dicho manuscrito *In caelo, et terris tua fiat*, frente a la que nuestro editor⁴³ eligió para su edición (*sic, caelo ut, terris tua fiat*).

La cuarta y última mención en que aparece dicho manuscrito es la relativa al verso 637. Tal como nuestro editor la expresa reza así:

(...) Codex alter Reginae Sueciae num. 1785 *Sic etenim genitor populis delicta remittet*.

En ella, advertimos –conocido el verso arevaliano- la absoluta afinidad con los términos que nuestro editor eligió para fijar su texto, en concreto en este verso.

De estas cuatro menciones a dicho manuscrito podemos concluir que, con respecto al texto arevaliano, difiere en los términos indicados en negrita, dado que éste presenta *clausum* frente a *clausi* en el verso 623, *patescat* frente a la lectura *redundet* que ofrecía este códice,

⁴¹ Los términos indicados con negrita son divergencias con relación al término adoptado por Arévalo.

⁴² Así reza el fragmento explicativo arevaliano a que nos referimos: (...) Rom., et codex alter Reg. num. 1785 *lux alma redundet*.

⁴³ El modo en que hallamos expresada dicha alusión por parte de Arévalo es el que sigue: Codex alter Reginae Sueciae num. 1785 *In caelo, et terris tua fiat*.

sic en lugar de la preposición *in* que ofrece este manuscrito reginense, o *et* del manuscrito frente al *ut* arevaliano; con motivo de este verso (630) se añadiría una cuestión específica relativa a la puntuación, como se puede observar.

Por último, en el manuscrito reginense 1785, el verso 637 es idéntico al arevaliano. Según esto, por tanto, podemos indicar que en tres de los casos dicho códice le sirve de información añadida a la que no se adhiere y sólo en uno de los casos, por otro lado interesante, dadas las discrepancias con otros de los manuscritos, se acoge a las lecturas ofrecidas. En este último verso observamos la afinidad completa que lleva a nuestro editor a adherirse, prescindiendo de la lectura *peccata* que ofrecía el Reg. 333 o de la lectura *remittit* que presentaba el ottoboniano 35, escogiendo, por tanto, para su texto, *delicta* y *remittet* respectivamente.

Hasta aquí lo relativo al uso directo de los manuscritos por parte de Arévalo esclarecido y reflejado a partir de las coincidencias y divergencias señaladas, y, en consecuencia el *modus operandi* de Arévalo, como refleja la Tabla 1 que a continuación adjuntamos.